

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	»

AÑO XVIII.—NÚM. XVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS,

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Mayo de 1874.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Puerto Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Antigüedades romanas de la provincia de Zamora (continuacion), por D. Cesáreo Fernandez Duro.—Crítica teatral, por D. Peregrin García Cadena.—Kioskos trasparentes, por D. Eugenio Barron.—Cuarenta años, ó la vida de un sabio, por D. Fernando Martin Redondo.—La vida, poesía, por D. José de Selgas, académico de la Española.—Los dos leños, poesía, por Don José Antonio Calcaño.—Misceláneas orientales: Una excursion por la provincia de Cavite (conclusion), por D. M. M. Caballero de Rodas.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. Manuel Gutierrez de la Concha, actual general en jefe del ejército del Norte.—Crónica ilustrada de la guerra en el Norte (apuntes enviados por nuestro corresponsal artístico el Sr. de Pellicer): Centinela carlista en las avanzadas de Pucheta; Retrato del jefe carlista D. Teodoro Rada (*Radica*); Antes de la batalla: campamento en las avanzadas del ejército; D. Salvador Damato y Phillyps, intendente general en el Norte; Banderin del primer batallon de Navarra; Cantinera carlista del cuarto batallon de Navarra; Vista panorámica de la accion del 28 de Abril (dos croquis: uno tomado desde la altura de Miratorres, y otro desde el punto denominado Saltacaballos, cerca de Otanez.—Retrato del general Castillo, jefe militar de Vizcaya y de los defensores de Bilbao.—Madrid: La Casa de Campo, vista tomada desde el lago grande.—Ejercicios militares por los batallones de la reserva en las afueras de la puerta de Alcalá.—Conduccion del general Primo de Rivera á su domicilio.—Tipos y costumbres del Japon: El primer par de botas; El traje viejo y el traje nuevo.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

INTERIOR.—Levantamiento del sitio de Bilbao.—Triunfos del ejército.—Retirada de los carlistas.—Entrada de las tropas en la ciudad *invencible*.—Regreso á Madrid del Duque de la Torre.—Desórdenes en Palencia y en Valencia.—La crisis política.—Conveniencia de su pronta resolucion.

EXTERIOR.—Viajes de soberanos.—El Czar en Berlin y en Lóndres.—La carta del Conde Arnim.—La ira de Bismark.—Popularidad de la Duquesa de Edimburgo.—Por qué se divierte mucho.—Agitacion en Francia.—Las leyes constitucionales.—Diplomacia del Duque de Broglie.—Lo interino y lo definitivo.

Tarde llegamos para dar cuenta de los faustos y trascendentales sucesos ocurridos desde el 28 último al 2 del corriente, en cuya tarde penetraron en la siempre invicta BILBAO, *primero el tercer cuerpo de ejército bajo las órdenes del* Marqués del Duero, y despues el Duque de la Torre con las tropas mandadas por el general Laserna.

Consignado este hecho capital é importantísimo, los demas parecerán pálidos é insignificantes.

Pero somos cronistas fieles y concienzudos, y debemos referir, siquiera sea ligera y rápidamente, los sucesos que han *precedido al que acabamos de indicar.*

Ni un solo momento estuvo indeciso el éxito de las operaciones; la victoria nos sonrió desde el principio, coronando dignamente su término.

El telégrama que publicamos al final de nuestra Revista anterior fué seguido de otros varios narrando la serie sucesiva de triunfos que señalaban la marcha de nuestras tropas por los *montes de Vizcaya.*

Y lo más satisfactorio ha sido que no se han alcanzado á



EXCMO. SR. D. MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA, ACTUAL GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

costa de grandes pérdidas ni de preciosa sangre: *al revés* de lo que aconteció los dias 25, 26 y 27 de Marzo, ahora no tenemos que llorar como entónces numerosas víctimas de aquellos combates.

En las filas carlistas no ha sucedido lo propio: á la muerte de Ollo y de Radica, ocurridas *entónces*, *se ha* agregado últimamente la de Cástor Andechaga, otro de sus más valientes y entendidos caudillos, y la de infinitos soldados que han sucumbido merced á la pericia y al tino de nuestra artillería.

Desalojados de sus principales *posiciones*: *tomadas* sucesivamente las de las Muñecas, Santa Juliana, Galdames y San Pedro Abanto, el enemigo pronunció su retirada en direccion á las Amezcuas, abandonando el sitio de Bilbao.

Pero hasta el último momento la ciudad invencible y *nunca profanada*: *la que puede reivindicar* el glorioso nombre de «la doncella» que hasta la guerra de Francia con Prusia llevaba Metz; hasta el último momento, decíamos, sufrió los efectos de la ira carlista, siendo bombardeada sin cesar.

⁂

Todo lo habrá olvidado el 2 de Mayo,—fecha tres veces memorable en nuestra historia:—todo lo habrá olvidado: sus penalidades y su miseria; sus angustias y sus escaseces; sus padecimientos y sus dolores, al ver penetrar en su recinto á los que habian acudido á salvarla.

A las dos y media de la tarde de aquel glorioso dia hizo sú entrada en Bilbao el capitan general Concha al frente de sus tropas; á las siete de la noche verificó la suya el jefe del Poder Ejecutivo con la division Laserna.

¿Necesitamos describir el júbilo delirante, el loco entusiasmo, la satisfaccion inmensa con que fueron recibidos los libertadores por aquella poblacion heróica, por aquel puñado de valerosos guerreros?

No: semejantes escenas no se describen:—se imaginan.

¡Loor al pueblo inmortal que ha puesto su nombre tan alto como los de Gerona y Zaragoza! ¡Loor al insigne general Castillo, que ha colocado el suyo á la par de los de Alvarez, Palafox y demas nobles hijos de la patria para quienes la vida es nada y el honor es todo! ¡Loor, por último, al duque de la Torre, al marqués del Duero, á los generales Echagüe, Laserna, Martinez Campos y demás que con su inteligencia y su denuedo han contribuido á salvar los sagrados objetos cuya defensa se les confiára!

⁂

España entera ha acogido con trasportes de alegría el triunfo del ejército liberal; en todas partes, al llegar la noticia, se han repicado las campanas, se han engalanado las casas, se han iluminado los balcones, celebrándose con *regocijos populares* suceso tan fausto y tan glorioso.

En Madrid hemos tenido ademas otra segunda fiesta:—la entrada del general Serrano, que se ha verificado á las once de la mañana del mismo dia en que escribimos.

Una multitud inmensa, compuesta de sus amigos, de las *corporaciones populares*, de los altos funcionarios del Estado, y de muchos personajes distinguidos, acudió á la estacion del Norte para recibirle y saludarle.

La guarnicion de Madrid, los tres escuadrones de la Milicia Nacional, y la compañía de veteranos y bomberos de la misma, se hallaban cubriendo la carrera desde dicha estacion al palacio de la Presidencia.

El Ayuntamiento habia hecho levantar cinco elegantes arcos de triunfo, uno cerca de la antigua puerta de San Vicente, otros á la desembocadura de la calle del Arenal, en la Puerta del Sol y en la calle de Alcalá.

El gentío era inmenso en todas partes, y acogió de una manera cariñosa y expresiva al ínclito guerrero que vuelve con la sien orlada de inmarcesibles laureles.

Pero su tarea no ha concluido en el campo de batalla: le resta otra más difícil, más penosa, más árdua:—ahora tiene que devolver el reposo y la seguridad á esta sociedad inquieta y perturbada; reconstituir el país sobre bases firmísimas y sólidas: enfrenar las desmedidas ambiciones de unos; poner coto á las desapoderadas exigencias de otros.

Si el ilustre Duque fija su atencion en lo que acaba de suceder en Palencia, en Valencia y en algun punto más, comprenderá desde luégo la importancia y la alteza de su mision.

Los demagogos, los espíritus inquietos y turbulentos, los malvados de Alcoy y de Cartagena, no se dan todavía por vencidos, y acechan el primer momento de descuido ó de debilidad para renovar sus tentativas criminales; para dar nuevos dias de luto y de afliccion á la patria.

La derrota de los carlistas les ha servido de pretexto en Palencia para profanar y saquear las iglesias; para querer repetir en Valencia los incendios y las depredaciones.

Mucha energía y mucho teson se necesitan para destruir sus planes; y esperamos que no le faltarán al que despues de vencer á los sectarios del absolutismo, tendrá que combatir otros enemigos no ménos encarnizados de la libertad, aunque se encubran con el nombre de liberales.

⁂

Es conviccion general la de que la crísis política,—suspendida en fines de Febrero por la marcha del Duque de la *Torre á tomar* el *mando en jefe* del ejército del Norte,—crísis conjurada há pocos dias, merced á los esfuerzos del general Topete, enviado desde el teatro de la guerra con este único objeto, volverá á reproducirse apénas el jefe del Poder Ejecutivo haya vuelto al ejercicio de sus altas funciones.

Habrá, pues, cambio ó modificacion de Gabinete; experimentando la marcha de los asuntos públicos, al decir de muchos, graves y trascendentales variaciones.

¿Formaráse un ministerio homogéneo, ó seguirá la conciliacion en el que se organice?—Hé ahí toda la cuestion, hé ahí precisamente á lo que en estos momentos ni nosotros ni nadie puede contestar.

Sin embargo, no debe retardarse el término de las diferencias,—más personales que políticas,—existentes en el seno del gabinete de 4 de Enero: y creemos que no pasarán muchos dias sin que el patriotismo y la inteligencia del general Serrano logren dominar una crísis peligrosa para los más altos y vitales intereses de la sociedad española.

⁂

El verano se acerca, y ya principian los viajes de los soberanos del Norte: el telégrafo anuncia la *llegada á Berlin* del Emperador de Rusia, y tan pronto como éste abandone aquella capital, saldrá tambien de allí para tomar baños el Emperador de Alemania.

Bismark, más aliviado igualmente de sus dolencias, ha *podido ya dejar el lecho, y se dispone á asir otra vez con* mano fuerte las riendas del poder.

Un diplomático ilustre, un individuo de la más alta nobleza prusiana, el Conde de Arnim,—quien desde 1871 desempeñaba el cargo de Ministro de Alemania en Paris,—no *ha temido afrontar las iras del Canciller ni incurrir en su* desgracia; y despues de publicar una carta dirigida al famoso canónigo Dœllinger,—en que desaprobaba la marcha de Bismark en las cuestiones religiosas,—ha hecho renuncia de la legacion de Constantinopla, á la que habia sido *trasladado recientemente*.

La conducta del Conde Arnim ha producido gran sensacion no sólo en Prusia, sino en Europa, porque se considera como un principio de resistencia por parte de la antigua aristocracia á las tendencias avasalladoras del Canciller.

Asegúrase que éste tuvo *una ligera recaida con* motivo de la carta de Arnim, y que en un acceso de furor, de los que son frecuentes en él, exclamaba apretando los puños y rechinando los dientes:

—¡Triunfaré de ellos como he triunfado de los demas!

La ira es mala consejera, y pudiera ser que el poder y la pujanza de Bismark se estrelláran en alguno de los obstáculos que hoy se le antojan miserables y pequeños.

⁂

Sabido es que el *deplacement* del Czar tiene por causa su deseo de ver á su hija la gran Duquesa María, recien casada con el Duque de Edimburgo.

En Lóndres, adonde llegará el 13 del corriente, se hacen grandes preparativos para recibirle y festejarle.

Naturalmente, el Emperador Alejandro se alojará en el *palacio de la Reina Victoria*, y no sólo se celebrarán allí espléndidos banquetes y magníficos bailes, sino que se le obsequiará con toda clase de funciones.

Habrá, pues, revistas militares y navales; regatas en el Támesis, y fuegos artificiales en los parques; en fin, en el *Palacio de cristal* se prepara al Czar un espectáculo áun más brillante que el que se verificó el año último en obsequio del Shah de Persia.

S. M. I. será recibido en el teatro bajo un soberbio dosel, y acto continuo tendrá lugar un concierto dividido en dos partes, ejecutado por las músicas de once regimientos, mil músicos civiles y dos mil cantantes.

A la llegada del Emperador comenzará con el himno nacional ruso.

Concluido el *festival*, habrá banquete en el salon situado detras de la escena; luégo brillantes fuegos artificiales, iluminándose al mismo tiempo todas las fuentes del inmenso edificio de hierro y cristal.

⁂

Parece que entre tanto la nueva Duquesa de Edimburgo, á pesar de su fealdad,—oficialmente reconocida,—logra captarse las simpatías de John Bull, ó sea del pueblo inglés.

Su gracia, su modestia, su amabilidad, la conquistan todas las voluntades: á pesar de la etiqueta rusa y de la tiesura inglesa,—sólo comparables la una con la otra,—la jóven Princesa es sencilla, afable, afectuosa con cuantos se acercan á ella; siendo al propio tiempo caritativa y generosa con los pobres.

El 29 de Abril, dia del cumpleaños del Emperador Alejandro, los magistrados de la *Cité* dieron un gran baile á los Duques de Edimburgo, quienes aquella noche acabaron de hacerse populares.

Segun los periódicos de Lóndres, SS. AA. «se divirtieron *enormemente*.»

Hé ahí lo que más satisfizo á los hijos de la soberbia Albion, que ponen en las nubes la bondad de la Princesa, «á quien no intimida la gente ni fatiga la conversacion.»

La Duquesa bailó sin cesar toda la noche, y este es otro título al aprecio de sus nuevos conciudadanos.

⁂

Continúa todo en Francia segun lo hemos pintado en nuestras últimas Revistas.

La agitacion de los ánimos es la misma: la inquietud acerca del porvenir no ha disminuido.

Espérase con ansiedad y con temor la ya próxima reapertura de la Asamblea Nacional, y recélase que inmediatamente despues ocurra un cambio ministerial, si el Gabinete insiste en sus propósitos de presentar en la actual legislatura las leyes llamadas constitucionales, ó sea de organizacion del septenado.

Sin embargo, muchos presumen que el Duque de Broglie, cuya diplomacia es notoria, no tratará de provocar las dificultades, sino de esquivarlas.

Para ello entretendrá á la Cámara con la discusion del presupuesto para 1875, cuya nivelacion es indispensable; despues la someterá otras medidas de utilidad pública, y un proyecto de ley sobre imprenta. A todo esto habrán llegado los fuertes calores; los representantes pensarán en las faenas agrícolas, que hacen necesaria su presencia en sus respectivas provincias: se votarán nuevas vacaciones, y todo quedará diferido hasta Noviembre ó Diciembre.

¡Siempre el mismo sistema de los aplazamientos, tan funestos para las naciones! ¡Siempre las interinidades, que nada evitan y todo lo agravan!

Parece que la época presente tiene miedo á lo definitivo, y sólo se ocupa en arreglar un *modus vivendi*, que sin resolver cosa alguna, mantiene vivas todas las esperanzas, todas las aspiraciones, todas las quimeras.

Nosotros, partidarios de lo definido y de lo formal, condenamos severamente un sistema que no produce el menor bien, y que en cambio ocasiona grandes males.

El Marqués de Valle Alegre.

6 de Mayo de 1874.

NUESTROS GRABADOS.

EL CAPITAN GENERAL DON MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA.

No es posible bosquejar siquiera en reducido espacio la biografía del ilustre *general* D. *Manuel Gutierrez de la Concha*, comandante general que ha sido del tercer cuerpo del ejército del Norte, y actualmente general en jefe, que arrollando á los carlistas en las alturas de Muñecas y demas posiciones inmediatas, abrió el camino para libertar á la esforzada Bilbao; pues seria *preciso* bosquejar al *mismo* tiempo la historia de nuestra patria desde los últimos años del reinado de D. Fernando VII, con todos sus extraordinarios acontecimientos políticos.

Nació en Tucuman (antiguo vireinato de Buenos-Aires) en 1808, y su noble padre, el brigadier de la armada Don Juan de la Concha, que murió gloriosamente combatiendo á los enemigos de la patria, legó á sus tiernos hijos un alto ejemplo y un nombre esclarecido.

Cadete en Guardias Españolas en 1820, alférez de la Guardia Real en 1825 y teniente en 1832, al estallar los primeros chispazos de la próxima guerra dinástica, pidió, y obtuvo, un puesto en el ejército del Norte, tomando parte muy señalada en innumerables hechos de armas, qué tuvieron lugar en las provincias vasco-navarras hasta Setiembre de 1839.

Coincidencia singular es ciertamente que el ilustre general Concha haya conseguido ahora uno de sus más preclaros triunfos en las posiciones de Muñecas, Sodupe, Burceña, etc., que fueron tambien teatro de sus primeros hechos de armas en 1834.

Ganó el empleo de capitan en Octubre del mismo año por su comportamiento bizarro en las acciones de Mendaza y Zuñiga; el de comandante, por las de Orbiso, Larraga y Arroniz, en 1835; el de teniente coronel, por la toma de Hernani el 22 de Mayo de 1836; el de coronel de infantería, por sus hechos verdaderamente heróicos en la toma de Belascoain y paso del Arga, el 28 de Enero de 1838; el de brigadier en el año siguiente, y la faja de mariscal de campo, en Mayo de 1840, por la toma de Castellote.

Nombrado comandante general de las provincias de Cuenca, Guadalajara y Albacete, derrotó completamente en Olmedilla (13 de Junio) á las facciones de Balmaseda y Palacios, fuertes de 6.000 infantes y 700 jinetes, que tal vez intentaban apoderarse, por medio de un atrevido golpe de mano, de las reales personas, que habian pernoctado en Tragacete (Cuenca) de paso para Barcelona, á una jornada de las posiciones carlistas.

Ya teniente general, fué nombrado jefe del ejército expedicionario al vecino reino lusitano, y logró afirmar el trono vacilante de D.ª María de la Gloria venciendo en Oporto (30 de Junio de 1847) á las facciones que acaudillaban el conde Das-Antas y otros descontentos, mereciendo entónces el título de Marqués del Duero con grandeza de primera clase.

Otra vez áun prestó grandes servicios á la patria en 1848, terminando con sin igual fortuna la segunda guerra carlista que estaba encendida hacia dos años en el principado de Cataluña.

El 21 de Mayo de 1849 obtuvo la alta dignidad de capitan general de ejército, ocupando actualmente el segundo

puesto en el escalafon correspondiente, detrás del general Espartero; pero esto no ha sido obstáculo para que haya aceptado con nobilísima modestia el mando del tercer cuerpo del ejército del Norte, en la seguridad de prestar otra *vez á la nacion nuevos y muy señalados servicios.*

Hombres como el general D. Manuel Gutierrez de la Concha son la honra y tambien la esperanza de los pueblos.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA EN EL NORTE.

(Apuntes enviados por nuestro artista el Sr. de Pellicer.)

Batalla del 28 de Abril. (Dos cróquis). — El dia 27, se recibió en el campamento de San Martin un telégrama del general Concha participando su próxima llegada para conferenciar con el general en jefe, más el Duque de la Torre le comunicó que esperára en Castro-Urdiales, é inmediatamente con su Estado mayor y escolta partió para aquel punto: celebróse la conferencia en la quinta de Miramar, y cuando el general Serrano regresó al cuartel general, á las siete de la tarde, se pudo comprender que el movimiento de avance no se haria esperar.

A las diez de la noche no era para nadie un misterio que las operaciones comenzarian en la madrugada, y varios cuerpos de línea y cazadores recibieron órden de estar dispuestos para marchar á las dos y media.

A la hora indicada, formaron silenciosamente y se situaron en la carretera, próximos á la confluencia con la de Valmaseda, pero á las cuatro ménos cuarto, la órden de volver á los alojamientos sorprendió á todo el mundo y alteróse el silencio que hasta entónces reinaba con las quejas de los soldados, cuyo deseo era ir adelante.

Ignorábase la causa que suspendió el preparado movimiento.

A las tres y media de la tarde del 28, el toque de llamada hizo renacer la animacion, y en breves instantes las tropas estuvieron dispuestas para la marcha. Emprendido el movimiento por el cuerpo del general Concha, se debia avanzar á nuestra derecha por la carretera de Valmaseda y estribaciones de los montes de Corbera, y reunirse á su izquierda á fin de arrollar al enemigo y rebasarle hácia el otro lado de las montañas de Córtes, evitando así las innumerables y fuertes posiciones del paso de Abanto y Santa Juliana.

Desde las alturas de Miratorres, sobre Memerea, se pudo contemplar á nuestras tropas, que avanzaban por el camino de Valmaseda con la artillería Krupp, en tanto que los cazadores emprendian un acertado movimiento de flanco hácia la derecha, trepando por los montes de Arenillas, y á la izquierda en direccion al barrio de las Córtes. Nuestras baterías rompieron el fuego sobre San Pedro, Santa Juliana, y el reducto y trincheras de Mina-Rubia, y en aquel momento un fuerte tiroteo anunciaba que la batalla habia comenzado con las tropas del general Concha. Entre tanto, el regimiento Saboya, situado en Altamira, sostenia un nutrido fuego contra los carlistas, que estaban en la cresta de los montes de Córtes.

A las seis de la tarde la altura dominante de Corbera era abandonada por los carlistas que ántes mandaba Navarrete, y pocos momentos despues nuestros soldados coronaban las crestas del fondo, inmediatas al pico de la Elgueza.

A las siete y media seguian los cañonazos de todas las baterías y cada vez era más vivamente contestado el fuego por los carlistas, miéntras en el fondo el combate continuaba sin interrupcion con las tropas del tercer cuerpo de ejército.

Por la noche, terminado ya el fuego, el solo ruido que turbaba el profundo silencio del valle de Somorrostro era producido por los cañonazos que los sitiadores dirigian sobre Bilbao.

Así concluyó el dia 28, y al amanecer del 29, cuando comenzó de nuevo la pelea, sabíase en el campamento que las alturas de Muñecas estaban en poder de nuestras tropas, apoderadas desde el dia anterior del pueblo de Otañez.

Mañana (30) continuará la batalla, y es seguro que rebasando nuestros soldados las fuertes posiciones de San Pedro y Santa Juliana, quedará expedito el camino de Bilbao.

Don Salvador Damato y Phillips, intendente general del ejército del Norte. — Sólo observando atentamente las operaciones de la guerra, y conociendo, por lo tanto, las necesidades de una larga y penosa campaña, puede comprenderse el inmenso trabajo que pesa sobre la Administracion militar, y personalmente en el jefe de este laborioso y distinguido cuerpo.

Hay que preparar diariamente víveres y municiones para un ejército numeroso, con trasportes de todas clases, y esto se ha hecho exactamente en el Norte, á pesar de rudos temporales y de la irregularidad consiguiente en las comunicaciones, por un personal escaso, pero inteligente y activo, bajo la direccion del Sr. D. Salvador Damato y Phillips, intendente general del ejército del Norte.

Nació el Sr. Damato en el pueblo de Issoire, departamento de Puy de Dôme (Francia), el 11 de Noviembre de 1832, y pertenecian sus padres á la emigacion liberal española de aquella época.

Desde muy jóven se distinguió por su amor á la libertad, y conocidos son todos los sacrificios que hizo en las frustradas tentativas revolucionarias que precedieron al movimiento de 1868, habiendo permanecido unido siempre con sincero afecto al malogrado general Prim, que le dispensaba toda su confianza.

Emigrado en 1866, estudió profundamente en Bélgica y Alemania la administracion militar de aquellos adelantados países; ha sido Diputado á Córtes en várias legislaturas, y ha desempeñado con singular acierto el cargo importante de intendente general del ejército del Norte, de cuyo cargo depende en primer lugar el buen éxito en las operaciones de la guerra.

(Por decreto publicado en la *Gaceta* de anteayer, 6 del actual, se le concede gran cruz del Mérito Militar, para *premiar servicios de guerra.*)

Retrato de D. Teodoro Rada (Radica), jefe carlista. — Presentamos en la pág. 260 un retrato del jefe carlista D. Teodoro Rada, conocido con el nombre de *Radica*, que fué mortalmente herido por la misma granada que mató al titulado general Ollo en la tarde del 29 de Marzo, y falleció pocas horas despues en el hospital de Santurce. Sabido es que estos dos jefes carlistas eran los caudillos de los batallones navarros, y habian dado señaladas pruebas de valor y pericia en los combates.

Varios apuntes. — Tambien damos en las págs. 260 y 261 otros apuntes *d'après nature*, que no exigen descripcion especial: un centinela carlista en Pucheta: un banderin del primer batallon de Navarra hallado por nuestros soldados en las trincheras de Murrieta; un cróquis del campamento que existia en las avanzadas de nuestro ejército, ántes de la batalla del 28; y una cantinera carlista, del cuarto batallon de Navarra.

Finalmente, el primer grabado de la pág. 268 figura un batallon de reclutas de la reserva, practicando ejercicios militares en las afueras de la puerta de Alcalá, de esta capital.

EL GENERAL CASTILLO, JEFE DE LOS DEFENSORES DE BILBAO.

Cuando de todas partes de la península española se reciben testimonios elocuentes de la admiracion que ha causado el heróico comportamiento del mariscal de campo Don Ignacio María de Castillo, comandante general de Vizcaya y jefe de los defensores de Bilbao, creemos interpretar fielmente los deseos de nuestros suscritores publicando en la pág. 264 el retrato de aquel general esclarecido.

Nació en Jalapa (Méjico) el 31 de Julio de 1817, siendo sus padres D. Joaquin y Doña María Gil de la Torre, miembros de distinguidas familias.

Ingresó en la Real Academia de Ingenieros en 1835, y tres años despues, habiendo obtenido el empleo de teniente, marchó al ejército del Norte que mandaba á la sazon el ilustre general Espartero, y tomó parte en várias notables acciones de guerra, señaladamente en las de Ramales y Guardamino.

Capitan al terminar la guerra dinástica, se halló en Barcelona cuando ocurrieron los graves acontecimientos políticos de 1842, y perteneció al ejército que puso sitio á Zaragoza, en el año siguiente, y al expedicionario á Portugal en 1847, mandados ambos por el general D. Manuel Gutierrez de la Concha.

Ascendido por sucesivas propuestas reglamentarias al empleo de coronel de ingenieros, mandaba en Madrid el primer regimiento de este cuerpo en 1866, cuando se verificaron los tristes sucesos del 22 de Junio, y su bizarra conducta en aquel memorable dia le valió el ascenso á brigadier de ejército.

En 1868, cúpole la suerte de acompañar en Lequeitio y San Sebastian, con un batallon del regimiento de su mando, á Doña Isabel II en los postreros dias de su reinado, y habiendo ascendido á brigadier de ingenieros en Octubre del mismo año, fué destinado á la Direccion del distrito de Aragon, y contribuyó no poco á sofocar el movimiento republicano que estalló en Zaragoza en Octubre de 1869.

Llamóle al ejército del Norte el general Serrano en 1872, y en el año último fué llamado por el general Moriones al mismo ejército, para desempeñar el cargo de comandante general de ingenieros, siendo luégo nombrado jefe militar de Guipúzcoa y obteniendo como recompensa legítima á sus servicios la faja de mariscal de campo.

Despues de haber ocupado interinamente, hasta mediados de Julio, el puesto de capitan general de las provincias Vascongadas, y cuando se hallaba en Francia con licencia, el gobierno que presidia el Sr. Castelar le confirió el mando de Vizcaya y le nombró gobernador militar de la plaza de Bilbao, áun no sitiada rigorosamente, pero sí bloqueada por los carlistas.

En virtud de una de sus primeras disposiciones, al tomar pósesion de este último destino (11 de Noviembre), las tropas se apoderaron de la iglesia de Begoña, y este hecho ha evitado á la poblacion mayores daños durante el largo sitio que ha sufrido con tanto valor y constancia, y que ha obligado á romper con sus altos hechos el valiente ejército del Norte.

Ahora parece, segun el rumor público, que el Gobierno trata de premiar los buenos servicios del general Castillo, concediéndole el empleo de teniente general.

LA CASA DE CAMPO.

Al Oeste de Madrid y en la ribera derecha del humilde Manzanares, está situada la magnífica posesion que menciona el epígrafe de este suelto.

Fundada fué, en 1559, por el rey D. Felipe II, quien habia mandado tres años ántes que se formára un espacioso bosque en el terreno más próximo al real alcázar, y ordenado á su secretario Juan Vazquez que comprase «por un precio honesto» la casa de campo de los Vargas, en la márgen derecha del Manzanares, cuyo sitio fué elegido para formar el deseado *Real Bosque.*

Así sucedió en efecto, y puede decirse que el núcleo de la actual Casa de Campo fué la modesta casa y tierras adjuntas que en aquel sitio poseia el noble caballero D. Fadrique de Vargas—cuyo escudo de armas permaneció durante muchos años sobre la puerta principal de la primera, porque «en el palacio de un rey están bien colocados (segun dijo D. Felipe II á los que enunciaron la idea de derribar el susodicho escudo) los blasones de las familias que han hecho señalados servicios al Estado.»

El mismo rey compró ademas posteriormente várias tierras y fincas para ensanchar los límites de la posesion, y durante los reinados de D. Felipe V, D. Fernando VI y D. Cárlos III, la Casa de Campo llegó á adquirir la extension que hoy tiene, quedando cerrada en 1748 con una sólida pared de fábrica de ladrillo y mampostería. Tiene en su recinto un palacio de regulares proporciones, situado junto á la puerta del Rio, una pequeña iglesia en el punto denominado la Torrecilla, caballerizas, casas de labor y para los guardas, etc., y está poblada de pintorescos jardines y frondosas arboledas, con fuentes y lagos de cristalinas aguas.

En las apacibles mañanas de Mayo y Junio, la Casa de Campo es uno de los paseos más favorecidos por las hermosas niñas madrileñas, que acuden á *beber el agua* de la fuente de la puerta del Rio, y á respirar el puro ambiente de aquellos deliciosos jardines, embalsamado con el aroma de las acacias y de las mirtos.

El grabado de la pág. 265 es una vista de la Casa de Campo, tomada desde el estanque grande.

MADRID.—LLEGADA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA, HERIDO EL 27 DE MARZO.

A las tres y media de la tarde del 25 de Abril próximo pasado, llegó á esta capital el general D. Fernando Primo de Rivera, que fué herido gravemente en la batalla del 27 de Marzo, delante de San Pedro Abanto. Aunque venia con retraso de nueve horas el tren que le conducia, por haber ocurrido un descarrilamiento al que habia salido de Madrid en la noche anterior, esperaban en la estacion muchas y distinguidas personas, entre otras várias ilustres damas pertenecientes á las asociaciones de caridad y socorro á heridos en campaña, presididas por las Sras. Duquesa de Medinaceli y Marquesa de Miraflores; el capitan general de Castilla la Nueva, el gobernador civil de la provincia, generales, comisiones de algunos centros, hombres políticos, y un inmenso pueblo.

Tambien le esperaba el bravo general Loma, herido en la misma batalla, y ya bastante restablecido.

Colocado el general en una camilla, y en otra el coronel Delgado, que venia en el mismo tren, y tomadas en hombros por soldados de ingenieros, fueron trasladados los dos heridos á sus domicilios respectivos, á través de la compacta muchedumbre que llenaba las calles del tránsito, deseosa de saludar al bizarro caudillo.

Al pasar por el cuartel de San Gil, plaza de los Ministerios (punto de vista que figura el segundo grabado de la pág. 268) y plaza de Santo Domingo, recibió el general entusiastas vítores y aplausos, que se repitieron más nutridos en la calle de Jacometrezo, delante de la casa en que aquel habita.

Y es que el pueblo de Madrid, siempre noble y digno, saludaba en aquellos dos valientes jefes al denodado ejército del Norte, que sufriendo sin murmurar las penalidades de una ruda y sangrienta campaña, se disponia á combatir nuevamente en las alturas de Otañez, Muñecas y Castrejana para salvar á la invencible Bilbao.

TIPOS Y COSTUMBRES DEL JAPON.

Sabido es que en el imperio del Mikado se está *operando* en estos últimos años una verdadera revolucion, que destruye casi todos los antiguos usos de aquellas apartadas regiones, para reemplazarlos con usos y costumbres de Europa.

Abolido el sistema de los Daimios, ó sea el sistema feudal, existe ahora el Tycoon, que viene á ser una forma de gobierno representativo; el ejército, que ántes se componia de masas de hombres asalariados, hoy se reforma con arreglo á las leyes militares que rigen en Inglaterra y Francia, y bajo la direccion de ilustrados oficiales europeos; buques de vapor y áun algunos blindados sustituyen á las antiguas embarcaciones japonesas; los alambres del telégrafo eléctrico se extienden por casi todas las provincias; estan en ex-



CENTINELA CARLISTA EN LAS AVANZADAS DE PUCHETA.



D. TEODORO RADA (RADICA), jefe carlista: † el 29 de Marzo.

plotacion los caminos de hierro de Yokohama á Jeddo y de Kobé á Osaka, y hay otros en estudio; se han admitido recientemente el alfabeto romano y el almanaque europeo; y caminan, en fin, los japoneses con verdadera prisa por la senda de la civilizacion y del progreso.

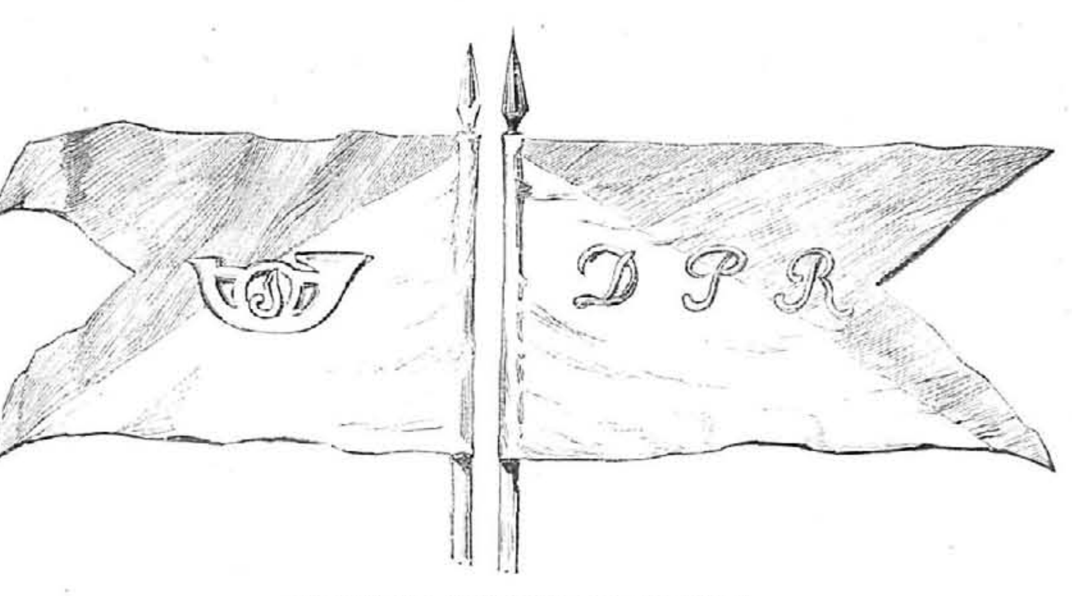
Áun el budhismo, que ha sido por tantos años la religion única del Estado, se encuentra hoy dia como herido de muerte por una declaracion oficial que promulga la tolerancia de cultos en todo el imperio.

Y esta general trasformacion no se verifica solamente en las regiones oficiales, sino tambien en los usos y costumbres de las clases del pueblo: el viajero que llega hoy á Yokohama, por ejemplo, observa que muchos hombres han reemplazado ya su antigua y larga blusa de algodon y sedas de colores, salpicada de jeroglíficos y caractéres extraños, por el traje de los europeos, y que las mujeres procuran con afan disponer su *toilette* al estilo de las más exigentes *ladies* de Lóndres y New-York.

ÁNTES DE LA BATALLA: CAMPAMENTO EN LAS AVANZADAS DEL EJÉRCITO.



D. SALVADOR DAMATO Y PHILLYPS,
intendente general del ejército del Norte.



BANDERIN DEL PRIMER BATALLON DE NAVARRA,
abandonado en Murrieta por los carlistas el 27 de Marzo



VIVANDERA CARLISTA DEL CUARTO BATALLON DE NAVARRA.
(Apunte del natural.)

VISTA PANORÁMICA DE LA ACCION DEL 28 DE ABRIL.—(Cróquis tomado desde la altura de Miratorres.)

1. El Montaño.—**2**. El reducto.—**3**. Monte Serántes.—**4**. Murrieta.—**5**. San Fuentes.—**6**. San Pedro Abanto.—**7**. Santa Juliana.—**8**. El Cotarro.—**9**. Mina Rubia.—**10**. Ferro-carril minero de Galdames.—**11**. Campamento, **12**. Campamento y batería en la altura de Pucheta.—**13**. Campamento y baterías de á 16 y de á 12 en el alto de San Lorenzo.—**14**.—Barrio de San Lorenzo,

Nuestros dos grabados de la pág. 269 son alusivos á este cambio de costumbres que se realiza actualmente en el Japon: en uno aparecen varios paisanos de Yokohama vestidos con el traje de los europeos, al lado de otros que conservan todavía sus características hopalandas; en otro figura un jóven japonés que abandona las pesadas *almadreñas* del país por las botinas europeas.

Debiendo inaugurarse próximamente en esta capital una Exposicion artística é industrial de las provincias del Este de España, procuraremos ocuparnos de este nuevo certámen con arreglo á su importancia.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

ANTIGÜEDADES ROMANAS DE LA PROVINCIA DE ZAMORA.

AL EXCMO. SR. D. EDUARDO SAAVEDRA.

(Continuacion.)

»De aquí resulta que *Octoduro* caia al Norte de Salamanca á 50′ de distancia, que hacen como 15 leguas al respecto de $17\frac{1}{2}$ al grado, y si le damos $26\frac{1}{2}$ de las de 5 mil varas, resultan $22\frac{1}{4}$, y siendo las que hay de Salamanca á Zamora $10\frac{1}{2}$ leguas ó 12, como vulgarmente se regulan, se sigue de aquí que *Octoduro* caia á más distancia que la que hay de Salamanca á Zamora, y así no podia ser ésta la ciudad de *Octoduro*. Ávila está, segun Ptolomeo, en 8º 50′ longitud y 40º 25′ lat., por donde su situacion corresponde cerca de la banda boreal del rio Tajo. Por este cómputo distaba de *Octoduro* 1º 45′ es decir, $30\frac{1}{2}$ leguas, y no siendo más que 22 las que hoy se regulan de Ávila á Zamora, venimos á sacar que *Octoduro* caia algunas leguas apartada de Zamora hácia el Norte, que es lo mismo que resulta del cotejo de distancia con Salamanca. Á Palencia pone Tolomeo en 10º 30′ long. y 42º 30′ lat., y por aquí resulta que *Octoduro* caia al O. de Palencia á 15 leguas de distancia, declinado como 6 leguas hácia el S., que son los 20′ de diferencia en la latitud, y siendo 21 leguas las que se cuentan de Palencia á Zamora, tampoco por aquí sale puntual el sitio de *Octoduro* en Zamora, y ménos en Toro que dista ménos. Astorga tiene, segun Tolomeo, 9º 30′ long. y 42º 30′ latitud, de modo que distaba de *Octoduro* 10′ por la longitud, que equivalen á 3 leguas y á 6 la diferencia que hay en la latitud y por aquí claro está que no cabe la reduccion de *Octoduro* á Zamora, pues Astorga dista de esta ciudad como 20 leguas. Á Leon ó *Legio* coloca Ptolomeo en 9º 5′ longitud y 44º 20′ lat., que cotejados con los de *Octoduro* hallamos de diferencia 35′ de long., que hacen como 11 leguas y 2º 10′ en la lat., que son 38 leguas, y una y otra diversidad repugnan á la posicion de *Octoduro* en Zamora, que sólo dista de Leon como 30 leguas. Está visto, pues, que por Ptolomeo no se puede determinar á punto fijo la posicion de *Octoduro* ni en Zamora, ni en Toro.

»Pero áun resta otro cotejo, y es de los grados en que pone Ptolomeo el punto del rio Duero por donde comenzaba el límite de la Lusitania, y son 9º 10′ long. y 41º 50′ latitud. Este límite corresponde, segun buenas observaciones geográficas, al punto en que por la parte del Duero se dividen los territorios de los Obispados de Palencia y Salamanca, ó Abadía de Medina del Campo, que aunque pertenece hoy al de Valladolid, en lo antiguo fué del de Salamanca, como es constante. Esto se verifica como legua y media más abajo de Tordesillas, en donde se dividen los términos de esta villa y la de Pollos, último lugar de la Abadía de Medina y el más cercano á las aguas del Duero. Si es éste el punto que quiso señalar Ptolomeo como límite de la Lusitania, se infiere que distaba de *Octoduro* 30′, esto es, $8\frac{3}{4}$ leguas, y sobre poco más ó ménos, esas son las que hay de Zamora á Pollos. En la latitud hay 20′ ó 6 leguas de diferencia, que á ser yerro del geógrafo, es muy liviano respecto de otros gravísimos que en él se notan. Por aquí, pues, no sale mal la situacion de *Octoduro* en Zamora, y si cotejamos los grados que da Ptolomeo á las fuentes del Duero y sus bocas, por donde desagua en el Océano, se afianza más por esta parte la posicion de *Octoduro* en Zamora. Coloca, pues, el nacimiento del Duero en 12º 20′ long., la parte divisoria de la Lusitania en 9º 10′ long., que es siguiendo el curso de sus aguas, y su embocadura en el mar en 5º 20′. De manera que todo el curso del rio Duero, segun los cálculos de Ptolomeo, era de 7º cabales, que á razon de $17\frac{1}{2}$ leguas componen $122\frac{1}{2}$, las mismas que, con corta diferencia le da Ocampo en su crónica, libro I, cap. II, en esta forma:

Desde sus fuentes hasta Tordesillas, corre leguas. .	53
Desde Tordesillas á Castronuño.	3
Desde Castronuño á Miranda de Portugal.	19
Desde Miranda á Trejo.	10
Desde Trejo á la ciudad de Porto.	36
TOTAL.	121

»Véase ahora cómo aquí procede arreglado Ptolomeo. Desde las fuentes del Duero hasta el término de la Lusitania, señala 3º 10′ de distancia, que componen $55\frac{1}{2}$ leguas, y ésas son las que sobre poco más ó ménos hay hasta la division antigua que he indicado de los Obispados de Palencia y Salamanca, pertenecientes en lo antiguo, éste á Lusitania y aquél á la provincia Tarraconense, y despues á la Cartaginense, como situados, éste en el país de los *Vettones lusitanos*, y aquél en el de los *Vacceos*. Desde este punto de division de provincias y obispados hasta la embocadura del Duero, habia, segun el geógrafo, 3º 50′, esto es, 67 leguas escasas, de manera que salen las mismas leguas que especifica Ocampo, y por esta cuenta salen bien la posicion de *Octoduro* en Zamora y la division de la Lusitania entre los términos de los dos obispados y regiones insinuadas de Palencia y Salamanca y de *Vacceos y Vettones*.

»Sin embargo de la verosimilitud á que por esta parte inducen los grados de Ptolomeo para colocar á Octoduro en Zamora, es preciso tomar otro camino, ó caminos más llanos y trillados, que con más prontitud y ménos riesgo de errar nos guien y conduzcan hasta encontrar á *Octoduro* ú *Ocelloduro* en el sitio de Zamora. Y prescindiendo ahora de si *Octoduro* y *Ocelloduro* eran una misma é idéntica ciudad, en que hay muy poco que dudar, por ser frecuentísima en los AA. la variedad en expresar los nombres acomodándose cada uno á su idioma ó dialecto, como aquí sucede, que el cosmógrafo griego la llama *Octodurum*, y el escritor latino del itinerario romano la nombra *Ocelladurum*, y áun el geógrafo Ravenate, que escribió en siglo ménos culto, la apellida *Ocelodorum*, de que pudiera producir muchos ejemplos de alteracion de voces sobre otras ciudades, voy á demostrar la pretendida de *Ocellodurum* en Zamora.

»Una de las mejores obras que de los romanos nos han quedado, es el Itinerario llamado comunmente de Antonino Augusto, aunque de cierto no se sabe su autor. Pero sea el que fuere, él nos dejó una pauta la más segura para rastrear los sitios de las ciudades antiguas. En él están arreglados todos los caminos públicos ó vias militares que los romanos tenian establecidas en todas las provincias del imperio, y por él tenemos noticia de muchos pueblos que omitieron en sus obras Estrabon, Plinio, Mela y Ptolomeo. En su ilustracion han trabajado grandes ingenios, como nuestro Zurita, Jacobo Simbero, Andres Scoto, y últimamente Pedro Wesselling, holandes, que recogiendo las notas de todos éstos y añadiendo otras de suyo, hizo una excelente edicion en Amsterdan, año de 1735. Esta es la que yo uso y cito en mi obra, y aunque es la más correcta, con todo, no falta que enmendar en ella, á lo ménos por lo tocante á este país, que como extranjero no tenia muy conocido, y de aquí se infiere cuán útiles son las investigaciones geográficas por personas inteligentes en su misma tierra.

»En este itinerario, pues, se halla dos veces mencionada la ciudad de *Ocelloduro*, y en tal disposicion, que venia á ser un trivio ó punto céntrico en donde se unian tres calzadas públicas ó vias consulares, por las cuales se comunicaban tres ciudades principales, cuales eran: Astorga, Mérida y Zaragoza, todas tres ennoblecidas con convento jurídico ó chancillería, en tiempo de los romanos. Y ésta es una prueba nada equívoca de la grandeza de *Ocelloduro* en aquellos siglos, pues se eligió su sitio para punto de reunion de tres vias militares, lo que desde luégo acredita su grande poblacion, sus muchas riquezas, su fortaleza y seguridad, y últimamente todas las circunstancias de una ciudad famosa y digna de tanto honor.

»Estos caminos salian: uno de Mérida y otro de Astorga, juntándose ambos en *Ocelloduro* seguian desde esta ciudad por unas mismas mansiones hasta dar en Zaragoza; de manera que los tres atravesaban las grandes regiones de los *Vettones*, de los *Astures Augustanos*, de los *Vacceos*, de los *Arevacos*, y finalmente la de los *Celtíberos*; naciones, todas cinco, de las más valerosas y célebres de la España antigua.

»El camino desde Mérida á *Ocelloduro* era éste:

Iter ab Emerita Cæsaraugustum. . . .	MP.DCXXXII
Sic.	
Ad Sorores.	MP.XXVI
Castris Cecilis.	MP.XX
Turmulos.	MP.XX
Rusticiana.	MP.XXII
Capara.	MP.XXII
Ceciliovico.	MP.XXII
Ad Lippos.	MP.XII
Sentice.	MP.XII
Salmantice.	MP.XXIIII
Sibariam.	MP.XXI
Ocelloduri.	MP.XXI
Albucella.	MP.XXII
Amallobriga.	MP.XXVII
Septimanca.	MP.XXIV
Nivaria.	MP.XXII
Cauca.	MP.XXII
Segovia.	MP.XXVIIII
Miacum.	MP.XXIIII
Titulcia.	MP.XXIIII
Complutum.	MP.XXX
Arriaca.	MP.XXII
Cesada.	MP.XXIIII
Segontia.	MP.XXVI
Arcobriga.	MP.XXIII
Aquæ Bilbilitanorum.	MP.XVI
Bilbilis.	MP.XXIV
Nertobriga.	MP.XXI
Segontia.	MP.XIV
Cæsar Augusta.	MP.XVI

»El camino desde Astorga por Ocelloduro á Zaragoza, era éste:

Iter ab Asturica Cæsaraugustam. . . .	MP.CCCCXCVII
Sic.	
Betunia.	MP.XX
Bricio.	MP.XX
Vico Aquario.	MP.XXXII
Ocelodori.	MP.XXII
Titulciam mansionibus supra scriptis. .	MP.CXCIIII
Cæsaraugustam mansionibus supra scriptis.	MP.CCXV

»Aquí tenemos ya á la vista los caminos reales de los romanos por donde hemos de descubrir á *Ocelloduro*, en donde hoy está plantada la ciudad de Zamora. El de Mérida se dirigia por toda la Extremadura arriba, hasta pasar las líneas que la dividen del reino de Leon y dar en Salamanca, como por las mansiones que en él se expresan y distancias que se señalan, se colige con evidencia, tocando ántes de llegar á Salamanca en una ciudad llamada *Sentica*, que distaba de aquélla 6 leguas hácia su mediodía, y en el discurso de mi obra hago ver que ésta es la *Sentica* de Ptolomeo que Ocampo, y con él otros muchos han querido establecer en Zaragoza.

»Pero dejemos por ahora este punto y vamos á buscar á *Ocelloduro*, que distaba de Salamanca 42 millas, que son $10\frac{1}{2}$ leguas de á 6.666 varas castellanas, teniendo en medio, á igual distancia de una y otra ciudad, la de *Sibaria*, que unos códices llaman así y otros *Sibarim*, *Sibarum*, *Saburam* y *Sabariam*, cuya variedad y posicion entre *Ocelloduro* y Salamanca me induce á creer que ésta es la *Sarabris* de Ptolomeo, que algunos ponen en Toro y otros en Zamora. Los grados en que la da este geógrafo, aunque no sirven para determinar puntualmente su sitio, inclinan á buscarle en los *Vettones*, hácia los confines de los *Carpetanos*, como se puede ver en el mapa de la provincia cartaginense que insertó el Maestro Florez en el tomo V de la *España Sagrada*, pág. 401.

»En fin, á $5\frac{1}{4}$ leguas de Salamanca, caminando á *Ocelloduro*, que todos creen estaba sobre el Duero, y que su propio nombre es *Ocellus* y el distintivo *Durii*, aunque yo opino de diverso modo, caia la ciudad de *Sibaria ó Sabaria*, que ántes de ahora sospeché si sería el lugarcillo que hoy dicen La Sagrada, anejo á la parroquia de Moraleja de Matacabras, en cuyas cercanías me informaron se veian ruinas de una gran poblacion con trozos de fuerte argamasa, indicios de haber tenido fortaleza, y que estos vestigios se extienden hasta lo alquería de la Samaja, distante de La Sagrada un cuarto de legua. Pero he mudado de dictámen, lo uno por no estar en la Calzada de Salamanca á Zamora, y lo otro por estar separada de ésta cinco leguas y siete de aquélla, distancias que no convienen con las del itinerario. Así es preciso buscar á *Sibaria* ó *Sabaria* en el punto donde se verifican las 5 leguas y 1/4 desde Salamanca á Zamora, y de ésta á Salamanca, y segun informes, es el lugar ó caserío de San Cristóbal del Monte, propio de la santa Iglesia de Salamanca y dentro de su obispado. Para esto tengo escrito á varios párrocos de aquellas cercanías, y hasta ahora no he tenido respuesta. Pero ¿quién duda que el nombre de Calzada que tiene la villa así llamada, y por sobrenombre de Val de Unciel, que está en la ruta de Salamanca á Zamora, es un testimonio de que por allí pasaba la calzada antigua de los romanos con direccion á *Ocelloduro*? Y si hoy se buscase con diligencia, tal vez se descubririan algunos fragmentos de ella y nos pondrian á la vista los sitios de ésta y de *Sibaria*, uno y otro muy dignos de buscarse á toda costa y fatiga, porque así supiéramos con certeza dónde estuvo la *Sibaria ó Sabaria* que conquistó y sujetó el rey godo Leovigildo en la era de 606, año de Xpto. 568, segun el cronicon de San Isidoro (1), y fueran excusadas tantas y tan prolijas discusiones para determinar la posicion de *Ocelloduro* en Zamora, que es á lo que vamos, aunque no es razon pasar por alto que uno de los mojones del obispado de Salamanca, segun la division y escritura atribuida á Wamba, era *Sibera*, que es regular fuese la *Sibaria ó Sabaria* que buscamos.

»Pero por ahora dejemos á *Ocelloduro* y *Sabaria* en este estado de incertidumbre, y examinemos el camino de Astorga á la misma ciudad.

»Tres eran las vias militares que salian de Astorga, y se dirigian á Zaragoza y de allí á otras ciudades. Una giraba por cerca de Leon hácia Sasamon; otra por encima de Benavente, atravesando Campos, pasaba por Roa, *Clunia*, Osma y la famosa Numancia, y ésta que voy á describir bajaba por medio del país de los *Astures augustanos*, y llegando al Duero, seguia por su orilla derecha hasta dar en *Ocelloduro*.

»La primera mansion de esta via era la ciudad de *Betu-*

(1) Segun el texto de San Isidoro, *Sabaria ab eo omnis devicta est*; y más claramente, segun el Bidiacense, que llama provincia de *Sabaria y Sabos* á sus habitadores, que en otros códices se escriben *Sayus*, es muy regular que si ésta fué la *Sibaria* de Antonino, venga de aquí el nombre de Sayago y Sayagueses.

nia ó *Bedunia*, como la nombra Ptolomeo, capital de los pueblos *bedunienses* comprendidos en los *Astures augustanos*. Distaba de Astorga 20 millas ó 5 leguas, y su sitio se ve hoy con manifiestas señales de antigua poblacion en el valle de Vidriales, entre los lugares de Fuente Encalada y Santibañez, en un despoblado que todavía conserva el nombre de Ciudadeja, corrupcion acaso de Ciudad vieja, y los naturales del *país afirman por tradicion que allí estuvo la* ciudad de Sansoña ó Sansueña. Hay en él una ermita de mucha antigüedad, dedicada al Arcángel San Miguel. El sitio donde aparecen las ruinas de la antigua ciudad ocupa el distrito de un cuarto de legua, y en él se ven muchos rastros de grandes edificios, como pedazos enormes de argamasa, ladrillos de extraña magnitud y dureza, y áun permanecen salas ó habitaciones subterráneas. Se encuentran varios utensilios, muchas monedas romanas, armas y otras cosas que huelen *á antigüedad*. Dividia la poblacion un arroyo que baja de la Cabrera y llaman la Almocera, y en medio de las ruinas hay todavía una fuente de agua muy cristalina y abundante, con sus conductos y capilla de cantería muy bien labrada, indicios todos de que allí hubo ciudad en tiempo de los romanos, y que fué la antigua *Betunia* ó *Bedunia*, cuyo nombre se mantiene, aunque desfigurado, *en el de Sansueña ó Sansoña, que dan los naturales á aquel* sitio y ruinas.

»Pero lo que acaba de persuadir que éste fué el sitio de *Betunia*, es la puntualidad de las leguas ó millas, y tambien los vestigios de calzada artificial que desde Astorga á Sansueña permanecen en el dia. El camino actual y leguas que se regulan, son éstas:

De Astorga á Celada, media legua. .		½
Castrotierra.	1	½
Villamontan.		½
Herreros.		½
Calzada..	1	
Fuente Encalada..	1	
Sansueña.		½
TOTAL.	5	½

»Es verdad que algunos echan de Sansoña á Astorga 7 leguas, pero esto proviene de haber muchos lugares intermedios y ser estilo regular dar legua entera á la distancia que hay de uno á otro, aunque sólo sea de media legua ó tres cuartos, *como sucede en todos los países donde* las leguas no están marcadas. Ademas que el camino actual es algo flexuoso por la comodidad de pasar por poblados, y la Calzada antigua procederia en línea recta, y así seria menor la distancia, y cabales las 20 millas ó 5 leguas que habia de *Betunia* á Astorga.

»La segunda mansion era *Bricio*, que algunos códices llaman *Bricico*, otros *Britico*, otros *Brigeco* y otros *Brigecia*. Pero sea el que fuere su verdadero nombre, lo cierto es que era ciudad distinta del *Brigecio* mencionado en otro camino de Astorga á Zaragoza, pues aunque estaba á la misma distancia de 10 leguas ó 40 millas, éste de que aquí se trata caia al Mediodía y el otro entre el Mediodía y Oriente de Astorga.

»Esto asentado, vamos á investigar la situacion del *Bricio* ó *Bricico* de esta via, y siguiendo la huella de la calzada, *que me aseguran* permanece clara y perceptible desde Sansoña hasta cerca de Ferreras de Arriba, en tierra de Távara, nos podemos lisonjear de haber ya hallado el sitio de esta antigua ciudad de los Astures entre dicho lugar de Ferreras y Villanueva de Valrojo, donde hay un cerro de bastante elevacion con meseta en lo alto, llamado del Castro, indicio de que hubo en él fortaleza ó castillo.

»Á la falda meridional del Cerro y en término de Ferreras, se ve el sitio donde estuvo la antigua Bricio, y los naturales *llaman la Ciudad, porque entre ellos se conserva la* memoria de haberlo sido en tiempos antiguos. Y aunque ésta faltase, lo están diciendo las muchas minas de edificios que allí se reconocen, las monedas antiguas, armas, frenos, calderos y otras cosas que sin diligencia alguna se encuentran todos los dias arando la tierra. Hay torreones y acueductos destruidos, y en lo alto de la cuesta trozos de muralla y otros vestigios de antigua fortificacion. En fin, tiene este sitio del Cerro de Ferreras todas las señales de haber sido ciudad *en lo antiguo* (1). Y *pues hácia ella tiene su direccion* la Calzada, que sigue desde Sansoña á Betunia, y se verifican puntuales las 5 leguas que da el itinerario, podemos asegurar con firmeza que aquí estuvo el *Bricio* ó *Bricico* que buscamos. El camino desde Sansueña á este Cerro ó sitio de *Bricio* es este:

Santibañez de Vidriales, medio cuarto de legua;
San Juanico, legua y media;
Calzada de Tera, un tercio;
Calzadilla, *un cuarto*;
Olleros, cuarto y medio;
Sitio de la ciudad, dos;
Total, cinco leguas.

»Los lugares con el nombre de Calzada y Calzadilla que se encuentran en esta vereda, atestiguan que en ellos ó sus inmediaciones hubo tal Calzada, y que de ella tomaron nombre. No he podido lograr medallas ni inscripciones de estos dos sitios de *Bricio* y *Betunia*, por lo extraviados que están uno y otro, pero no desconfío de adquirir algunas para publicarlas á su tiempo.

(1) En el mapa de la provincia publicado por D. Tomás Lopez, en 1773, se designa este sitio con el nombre de *La Ciudad. Cerro*.

»La tercera mansion de esta via era *Vico aquario* ó *Vicus aquarum*; que distaba de *Bricio* 32 millas ú 8 leguas. Y pues la ruta de esta via militar se dirige hácia el Duero, es preciso buscar á *Vico aquario* cerca de la Villa de Pino, en el partido de Carvajales, adonde no sólo se verifican las ocho leguas de distancia, sino que tambien nos guia el camino que llaman del Sierro ó Morisco, que es una calzada formada por la misma naturaleza en un sitio de cordillera medianamente elevada, llana en la superficie y tan seguida, que *casi sin cortarse ofrece cómodo camino desde el sitio de Bricio* hasta el en que vamos á colocar á *Vico aquario*, y al mismo tiempo una vista sumamente deliciosa y agradable por la multitud de lugares, cuestas, valles, arroyos, arboledas y otros bellos objetos que se dejan ver á uno y otro lado del Sierro.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(*Se continuará.*)

CRÍTICA TEATRAL.

Desde el umbral de la muerte.—El Anzuelo.

I.

El año cómico acaba como ha empezado; pobre, valetudinario, sin registrar en sus anales ningun acontecimiento literario de inolvidable memoria.

Una comedia sin vida y sin interes; una de aquellas composiciones que no llegan á desarrollar una corriente calorosa entre la simpatía del público y la inspiracion del autor; y un juguete cómico tan ligero como cuadra á esta modesta calificacion, son las obras últimamente representadas en el Teatro de Apolo, donde casi exclusivamente, aunque con escasa ventura, se ha concentrado el interes dramático de este año.

La primera de estas obras se denomina *Desde el umbral de la muerte*, título formidable que parecia anunciar la recrudescencia de aquellos grandes paroxismos de la pasion, de aquellas terribles emociones trágicas con que en no lejanos dias el autor de *Borrascas del corazon* embargaba el ánimo de su auditorio, pero que en realidad no encierra un asunto dramático ni muy tempestuoso ni muy interesante. Es más; carece hasta de aquellos hábiles movimientos con *que el Sr. Rubí, que este es el autor de la comedia*, suele sorprender la sensibilidad del público áun en sus obras más débiles.

Se ve en esta comedia el esfuerzo con que el ingenio del poeta pasa de uno á otro resorte, sin lograr que ninguno de ellos despierte el interes en el ánimo del espectador. El personaje que parece destinado á fijar la atencion y á producir el *quid* dramático, es un marino de Trafalgar anunciado con cierto misterio. El autor le reviste de cualidades *interesantes: es un mozo valiente, noble, generoso, y tiene* ademas un título que le recomienda de un modo más excepcional á nuestra simpatía. Don Félix se ha batido como un leon en Trafalgar, y una contusion recibida en la batalla le ha producido una dolencia incurable, mortal. Don Félix cuenta los dias de su vida como una extraña remision, como una mal agradecida generosidad de la muerte.

¿Cuál es el mal que le devora? Nadie lo sabe: lo que sí es público y notorio es que D. Félix se considera como un cadáver á quien están vedados *los goces de la vida*; y lo que el espectador comprende desde las primeras escenas de la comedia, es que hay una jóven, una humilde pescadora que ha entregado su corazon á este desdichado mancebo, muerto para el amor.

Tal nos pinta el Sr. Rubí al héroe de su drama, ántes de presentarle en escena.

Pues bien, este interes romancesco se va desvaneciendo por grados desde el momento en que el personaje entra en accion. Don Félix se presenta por primera vez á los ojos del público, en ocasion en que acaba de luchar como un atleta con las olas de la tempestad para salvar á unos náufragos, haciéndonos sospechar por un momento si tan vigoroso moribundo esconderá, bajo un pretexto patológico, una profunda enfermedad moral.

Sea de esto lo que quiera, el hecho es que D. Félix, despues *de esta primera manifestacion de aparente vitalidad*, muere real y verdaderamente para la comedia. El personaje no produce nada: su dolencia, si existe, entra en un período de singular atonía: ama á la pescadora; pero su afecto reviste la apariencia de un sentimiento tranquilo, resignado, sereno, exento de luchas ardientes y de encontradas emociones; es un amor pacificamente subordinado, como todos los demas intereses de la vida, á la profunda conviccion que abriga D. Félix acerca de su muerte próxima y prematura.

Sólo hay un resorte capaz de sacarle de sus casillas: la guerra, el estruendo de las armas. Don Félix oye la voz de la patria, y corre otra vez al combate. El muerto se galvaniza: se bate como un leon en los campos de Bailen, hace prodigios de valor, y torna coronado de gloria.

Por un momento parece que la comedia se ha salvado, que D. Félix se dispone á dar señales de vida, que van á ocurrir en la escena cosas que aviven el interes. ¡Vana esperanza! Despues de este segundo alarde de vigor, el marino reivindica sus fueros de ambulante cadáver, y vuelve á ser lo que era: un personaje sin iniciativa y sin voluntad.

Una esperanza queda, sin embargo. Al volver nuestro héroe de la batalla de Bailen, el padre de Luz la pescadora, que es un veterano de Trafalgar, en cuya cabaña pasa la accion, sabedor de que entre D. Félix y la jóven han mediado ciertas manifestaciones de afecto que comprometen el honor de su hija, deja entrever delicadamente á su huésped el escozor del agravio, y le anuncia su resolucion de encerrar á Luz en un convento.

La situacion es delicada para un hombre tan pundonoroso, *tan caballero como D. Félix. El agravio inferido* al honrado veterano existe aunque sólo sea en la apariencia. D. Félix ha sido sorprendido por una mirada insidiosa *infraganti* delito de abrazar á la linda pescadora, y aunque por su parte esta muestra de afecto no ha traspasado los límites del platonismo más inofensivo, no por eso la reputacion de la niña está ménos comprometida á los ojos del mundo. Luz es pobre, de humilde cuna: él, rico, de ilustre familia. ¿Cómo desvanecer las apariencias de una seduccion?

Por otra parte, Damian, el veterano insigne, es su amigo querido, ejerce con él los deberes de la más cariñosa hospitalidad... No hay remedio, ha llegado la hora de las grandes resoluciones; y en efecto, D. Félix se dispone, al parecer, á llevar á cabo un acto de su voluntad.

¿Qué hará D. Félix? ¿Se apresurará á remediar el daño *casándose in articulo mortis con la jóven, para poner á* cubierto su honor comprometido?

Pues no señor: los muertos no andan tan deprisa ni tan desprendidos de los intereses de la vida. Don Félix llama á su médico y le consulta á fin de que la ciencia resuelva en definitiva si el estado de su salud le permite contraer el santo lazo del matrimonio.

La ciencia ausculta y pronuncia su fallo: el enfermo goza de completa salud y está fuerte como un roble.

Y entónces D. Félix se casa con Luz: se casa como pudo morirse; esto es, sin haber hecho cosa alguna para interesarnos ni en el porvenir de su afecto moral, ni en el secreto de su dolencia física: se casa en el momento preciso en que el interés que habia despertado en nuestro ánimo el colorido novelesco, melancólico y misterioso con que el autor ha bosquejado al personaje ántes de presentarle en escena, *ha resultado completamente ilusorio*.

II.

Esto en cuanto al héroe del drama. No está pintado con más calor el afecto de la jóven pescadora, ni, por consiguiente, el Sr. Rubí ha acertado á interesar al espectador en la suerte de este personoje. Es un amor contemplativo, tímido, extraño á los movimientos de la pasion: balbucea siempre la misma palabra y refrena el mismo suspiro.

En los momentos en que este afecto podria sostener alguna lucha y llenar el vacío del drama, el autor hace desaparecer de la escena á la jóven y la encierra en su cuarto por enferma.

Y aquí tenemos otro personaje que no hace cosa de provecho en la escena por falta de salud.

No es ménos infecundo el despecho amoroso de que el poeta *nos presenta animada* á una doña Clemencia, antigua amante de D. Félix, casada despues por ambicion con un *encopetado viejo, tio de nuestro héroe, y viuda por* último de este personaje, á quien el autor ha dado una intervencion bastante ociosa en los dos primeros actos del drama.

Muerto D. Rodrigo, que así se llama este inútil personaje (único que entre los enfermos del Sr. Rubí se halla positivamente desde que sale á la escena *en el umbral de la muerte*), Clemencia que no ha esperado este momento para refrescar en la *memoria de D. Félix el recuerdo de sus pasados amores*, no tolera ya que la pescadora le dispute su corazon. Pero cuando el espectador puede creer que rotos los lazos que la ligaban á otro hombre, Clemencia va á dar grandes señales de vida como amante y como celosa, salimos con que todas las manifestaciones de su pasion se reducen á poner en conocimiento de la madre de Luz que su hija se deja abrazar por D. Félix, y á encerrarse en su cuarto, *enferma* por supuesto, al saber que aquel ha resuelto convalecer *de su dolencia en* brazos de una esposa, y *que no* es ella la llamada á ejercer este acto de caridad.

En una palabra, la comedia del Sr. Rubí ofrece tan escaso interés en la accion principal, que si no fuera porque los personajes secundarios provocan alguna escena como aquella en que el alcalde de Ayamonte y el orgulloso Don Rodrigo refrescan en su altercado del segundo acto la memoria de *Calderon* y del *Alcalde de Zalamea*, y porque el marinero Gamboa tiene un vino muy andaluz y muy divertido, el público tendria que asistir á la representacion de esta obra con la circunspecta seriedad de quien hace una visita de enfermos.

Tal nos ha parecido en el fondo y en el desarrollo del pensamiento la comedia *Desde el umbral de la muerte*. En la forma no ha estado más feliz el Sr. Rubí. El estilo, por lo comun, es incorrecto y premioso. Los versos no brotan de

la pluma de este fecundo poeta con la facilidad acostumbrada, y hay diálogos enteros que parecen escritos por un versificador hastiado de su obra.

Si ahora nos preguntan nuestros lectores en qué consiste que el señor Rubí, escritor tan justamente aplaudido, conquistador de tantos laureles, que forman época en los fastos de la escena contemporánea, ha podido contentarse en esta ocasion con tan exiguo producto de su ingenio, no sabrémos ciertamente qué responderles. Sin embargo, es tanta la fe que tenemos en el vigor de su númen dramático, que hemos llegado á persuadirnos de que *Fiarse del porvenir* y *Desde el umbral de la muerte*, sus dos últimas obras, son dos pasos atras que ha dado este ilustre poeta para tomar carrera y poner más alta que hasta aquí la raya de su renombre. Sentiríamos que este convencimiento nuestro no fuera más que una ilusion engendrada por el deseo de borrar de nuestro ánimo, con el entusiasmo de nuestros aplausos, la molesta memoria de las censuras que en esta y en otra ocasion reciente le hemos prodigado.

III.

En pos de este adocenado drama del Sr. Rubí ha venido un juguete cómico del Sr. Blasco, de valor no ménos escaso, aunque de más alegre temperamento. Es un certámen de chistes y retruécanos en que cada personaje pone de su parte lo que puede porque no se agoten los manantiales de la risa en los labios del espectador.

Juguete llama el Sr. Blasco á este sacudido parto de su ingenio, y por juguete debe pasar á los ojos del público y de la crítica. Cuádrale bien esta pudorosa calificacion, y es un ejemplo de conciencia literaria bastante desusado en los tiempos bufos que alcanzamos; porque, á decir verdad, con los elementos que el Sr. Blasco ha barajado en *El Anzuelo* y con la sal, no siempre muy refinada, que ha derramado en su composicion, autores de comedias hay que se atreverian á emular las glorias de Moliere.

Y sin embargo, rigorosamente hablando, el autor de *El Anzuelo* ha estado en lo cierto: lo que ha escrito con ese título no puede llamarse comedia. Aquella trasnochada tendera que estropea el frances es una figura repintada á la brocha, con los colores más bastos de la caricatura. ¡Aquel perillan que se introduce en una casa honrada para robar un corazon y catorce duros, es otro tipo dislocado que repugna á la buena comedia!

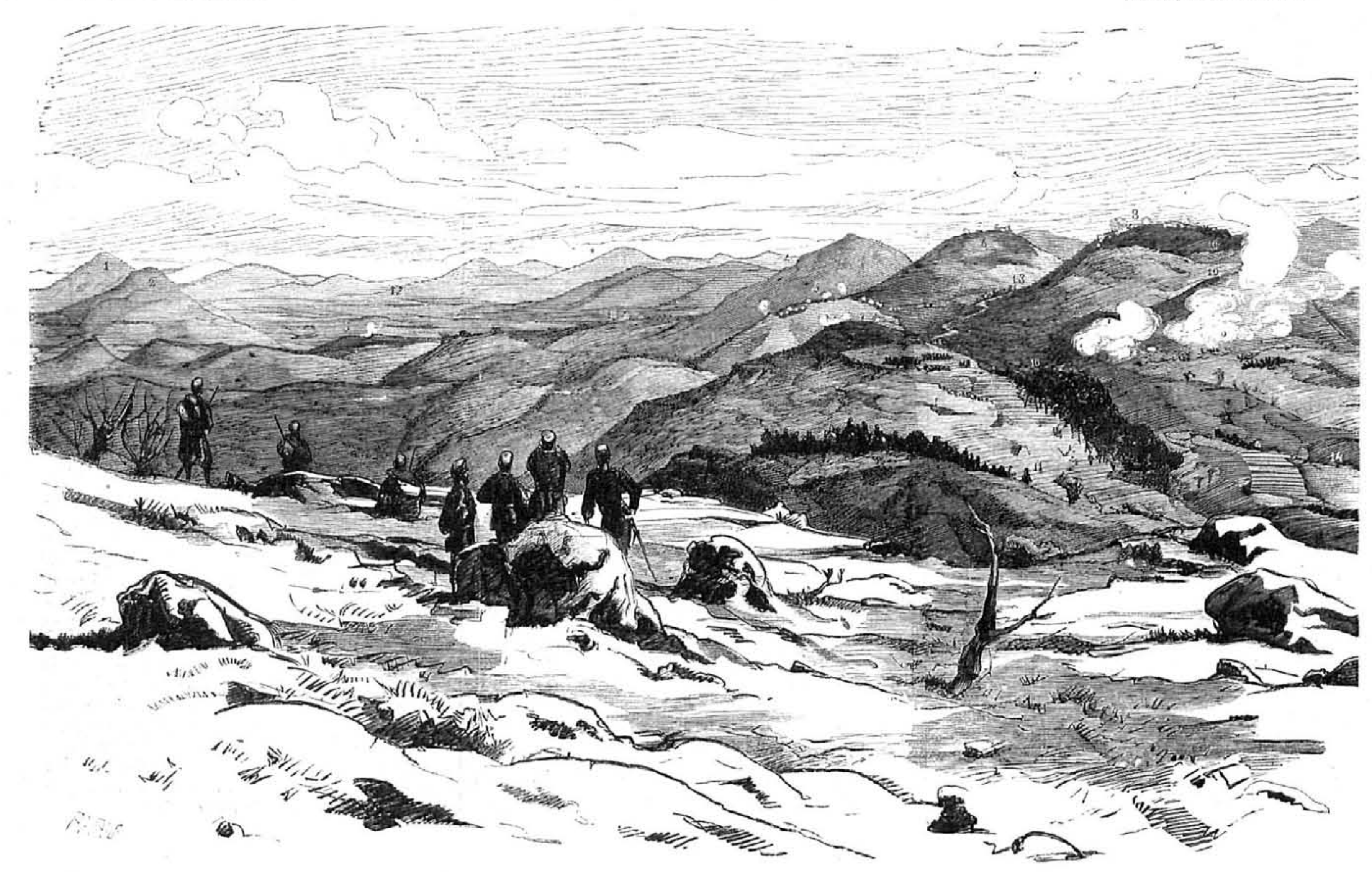
Aquel padre extravagante que castiga las ridiculéces de su mujer con una supercheria de sainete que habria de redundar en humillacion mortal para su hija, si las susceptibilidades de carácter cupieran entre personajes de procedencia bufa, es el producto de una inventiva demasiado genial.

Aquella jóven, relativamente sensata, que se deja subyugar por los exabruptos amorosos del supuesto duque de Kremor, tomándolos sériamente por el producto de un espíritu superior al del hombre que ha interesado su corazon, es otra invencion caprichosa que no convida á tomar por lo serio la composicion del Sr. Blasco.

Aquel duque fingido tan mal educado, tan maldiciente, tan libre decidor, y, sobre todo, tan dispuesto á aceptar por el sórdido interes el papel poco noble y airoso que le confia su tio, es, como si dijéramos un manjar de gusto demasiado grosero para saboreado en una mesa pulcra y bien aderezada.



EL GENERAL D. IGNACIO MARÍA DE CASTILLO,
jefe militar de Vizcaya y de los defensores de Bilbao.



VISTA GENERAL DE LA ACCION DEL 28 DE ABRIL EN LAS INMEDIACIONES DE OTAÑEZ.—(Cróquis tomado desde la altura de Saita-Caballos.)

1. Monte Serantes.—**2.** El Montaño.—**3.** Valle de Somorrostro: fuegos de Janeo.—**4.** Montes de Córtes.—**5** y **6.** Posiciones y fuegos de los carlistas.—**7** y **8.** Posiciones conquistadas por las tropas.—**9.** Baterías.—**10.** Trincheras tomadas al enemigo.—**11.** Tropas de reserva.—**12.** Situacion de Bilbao.—**13.** Carretera de Castro-Urdiales á Valmaseda.—**14.** Pueblo de Otañez.—**15.** Mar.



MADRID.—LA CASA DE CAMPO.—(Vista tomada desde el lago grande.)

Razon tiene, pues, el Sr. Blasco: todos estos elementos de por sí, y considerados en sus relaciones íntimas, justifican la salvedad con que el poeta los ha entregado á la regocijada benevolencia del público, la cual, á decir verdad, ha ido en ocasiones más allá de lo que aquél podia esperar.

Es lástima, sin embargo, que para conseguir tan modesto objeto como el que en su obra se proponia, el Sr. Blasco haya tenido que pensar, aunque sin grandes esfuerzos de ingenio, una fábula cómica, distribuirla y desarrollarla en tres actos de regulares dimensiones, y diluirla en fáciles y chispeantes versos. ¿A qué emplear tantos materiales y tan prolijo trabajo para producir una composicion efímera y de humildes aspiraciones?

Aunque, bien mirado, la obra que el Sr. Blasco califica de juguete no es una cosa distinta de la comedia que ahora se escribe ordinariamente con más formales pretensiones. ¿Qué más se ve, por lo comun, en las comedias del dia, que lo que ha dado de sí el ingenio del autor de *El Anzuelo*, en esta composicion que califica de juguete? Nada más, con raras excepciones: personajes en caricatura, tipos llevados á la extravagancia, donaires sembrados á porrillo, nazcan ó no del carácter especial de los personajes y del fondo cómico de la composicion, y encaminados al supremo resultado cómico de que al espectador no le falte nunca motivo para reir. ¿No son éstos los materiales que entran, por lo comun, en la confeccion de nuestras comedias á la francesa?

El Sr. Blasco ha hecho, pues, en este género, una obra como la mayoría de las que se dan á la escena, y el público, poco acostumbrado á saborear productos mucho más exquisitos del ingenio, no habia menester de la salvedad con que el autor ha querido recomendarse á su indulgencia. El Sr. Blasco hubiera triunfado áun sin este recurso. La comedia es de mucha risa, y reune todas las condiciones necesarias para agradar. Momentos hay en que los personajes de *El Anzuelo* no saben ya qué discurrir para completar el contingente de chistes con que cada cual ha de contribuir á alimentar hasta el fin el jovial humor del auditorio, y en ciertos momentos dicen donaires que hubieran hecho asomar las lágrimas á los ojos de Moratin y amargado los últimos instantes del autor de *Marcela*; pero la risa bien espoleada tiene una gran fuerza de impulsion, y pasa por encima de muchas cosas.

En rigor, el Sr. Blasco ha dicho bien: su comedia es un juguete, una excepcion; sino que hoy la excepcion es la regla; el juguete es la comedia.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

KIOSKOS TRASPARENTES.

La Junta directiva de los Asilos del Pardo ha presentado al Ayuntamiento de esta capital una peticion para establecer en los sitios que la via pública lo permita con el conveniente desahogo, varios kioskos de elegante forma, en cuya construccion entran el hierro y el cristal, y se destinan al anuncio y venta de periódicos, billetes de rifa y sellos de cartas y timbres.

Deseosa la corporacion de arbitrar recursos propios, y constituir una renta fija que asegure la educacion, trabajo y sustento de los 800 acogidos al asilo, que hoy, gracias á tan benéfico y caritativo pensamiento, se hallan empleando sus facultades físicas y morales en bien de la sociedad, y para contribuir al mayor auge de tan filantrópico establecimiento, el proyecto que con este único y especial propósito trata de explotarse es digno de aplauso y encarecimiento.

Verdad es que Madrid recuerda con desfavorable impresion los célebres kioskos que fueron objeto de particular industria, llevada por el creciente afan de lucro, al género de servicio que más valor alcanzára, y merced á lo cual aquellos edificios de tosco y mazacote aspecto se vieron convertidos en albergues de limpia-botas y otros usos impropios del decoro de una poblacion culta, resultando que al fin el Ayuntamiento acordó su demolicion, no sin hacer ántes el gasto de la oportuna indemnizacion.

Lo que ahora se va á plantear ocupará sólo los puntos designados como los más convenientes, á fin de no embarazar la via pública y sus múltiples destinos, que es la preferente satisfaccion á que hay que atender; y la autorizacion que se solicita, por su exclusivo objeto merece benévola acogida, y no es el caso igual á cualquier industrial ó particular que viene en provecho propio á disfrutar la ocupacion de más ó ménos superficie de la extension viable.

Las circunstancias son distintas, el Municipio tiene interes y recoge ventajas conocidas de que el Asilo del Pardo tenga vida propia y cuente con los mayores recursos permanentes, auxiliando con decidido empeño la digna realizacion de tan nobles propósitos.

Estos kioskos servirán á la vez de adorno y embellecimiento á los sitios en donde se les coloque, y prestarán un servicio cómodo al público y á las empresas periodísticas y á las de los teatros y á todo género de espectáculos, pudiendo venderse los periódicos é impresos y leer los anuncios á cualquier hora del dia y de la noche, en puntos céntricos y alumbrados.

Nada más feo ni defectuoso que esos carteles pegados en las esquinas de las casas que se renuevan diariamente, é interrumpen el libre paso de la acera las gentes que acuden á leer los anuncios, con el gran inconveniente de que por las noches no es posible enterarse de su contenido.

Tampoco es nada agradable presenciar los gritos y algazara que acompaña á la venta de los periódicos, las carreras desaforadas de los jóvenes de ambos sexos que pregonan los papeles, los relevos que de trecho en trecho se organizan por las calles, entorpeciendo la tranquila marcha de los transeuntes, las irrupciones que se verifican en los cafés y puntos de reunion, de una manera que repugna á los cultos modales de una poblacion ilustrada; y hacer lentamente desaparecer este medio de expendicion, es dar desde luégo un verdadero paso en el adelanto de los usos y costumbres de ciertas clases populares.

Los kioskos afectan en su planta la figura de un exágono regular de un metro de lado, y, por consiguiente, en su mayor extension tienen dos metros, que es la longitud del diámetro.

El zócalo ó basamento de 80 centímetros de altura recibe cada lado del exágono, que es un ligero bastidor de hierro fundido de arriba á abajo por una columnita ó pilastra más delgada que las extremas que sirven para enlazar unos á otros los bastidores por medio de pernios y tuercas que se desarman sencillamente y forman un elegante conjunto; cada armazon se distribuye en ocho espacios, ó sean 48 en totalidad, con cristales de medio metro de lado en donde se colocan los anuncios por cierto y determinado tiempo.

La altura total del kiosko es de cuatro metros, de la que descontando los 80 centímetros del zócalo, el medio metro de los arcos ojivales superiores para la ventilacion, la saeta de la diáfana techumbre, y el coronamiento del edificio, quedan en cada cara del prisma exagonal 2 metros cuadrados utilizables para colocar anuncios, ó sean 12 metros cuadrados en todo el kiosko.

El hierro fundido presenta un delicado calado en los adornos de los arcos apuntados en el coronamiento y techo, de un estilo, que si bien en realidad no puede llamarse gótico puro, arquitectónicamente hablando, es de un gusto caprichoso, elegante y gótico en la forma para la generalidad de los que lo examinen.

Parece escusado decir que por medio de hierros y piezas especiales se establecen asientos durante el dia en el interior del kiosko, que fácilmente constituyen una cama para el encargado de su vigilancia y custodia, y que por medio de una lámpara de gas suspendida del centro se alumbra durante la noche espléndidamente todo el recinto.

Es de creer que esta mejora ha de obtener feliz aclimatacion entre nosotros, como sucede en otras capitales en donde se conceden autorizaciones semejantes con un objeto puramente industrial.

En Paris, que es una poblacion que cuida y vigila la libre circulacion de sus calles y paseos, como pocas, siempre que no se embarace el paso conceden la escasa superficie necesaria para el ejercicio de cualquier industria útil y aseada que no moleste á los transeuntes, y que ántes bien les proporcione conveniencia, permitiendo el disfrute de ciertos ángulos entrantes ó recodos de las alineaciones de las casas, que ademas de aumentar los ingresos de la municipalidad con el producto del arriendo, es en interes de la salubridad pública, evitando que estos escondidos sitios se conviertan en depósitos de suciedad.

La empresa de *kiosques lumineux* que hace años obtuvo la concesion de este medio de publicidad, ofrece una ventaja de consideracion, sin perjuicio ninguno para la via pública. Hay en la actualidad, distribuidos en los sitios más frecuentados, que se consideran como centros de movimiento, 300 kioskos de este género, y anualmente producen un ingreso para el Municipio de 15.000 francos.

Los pequeños mercaderes que exponen muestras de ciertos artículos, los industriales autorizados para manifestar en mesas los objetos de su trabajo, los puestos de libros y de limpia-botas, las antiguas columnas de fábrica para anuncios de las diversiones teatrales y las 540 columnas mingitorias establecidas en diversos sitios de la villa dan una renta que puede estimarse en unos 230.000 francos por año, sin que por esto se perturbe en nada el tránsito de las calles, boulevares ni plazas.

Podrá objetarse que la anchura de las calles en Madrid es generalmente reducida, pero no deja de ser cierto que sus mismas irregularidades en algunos parajes permiten situar un kiosko, y que éstos, en relacion con el vecindario, no han de ponerse en gran número, y se han de preferir las vias más anchas y los espacios concurridos y desahogados para su primer establecimiento que será el ensayo del proyecto.

Tambien en Paris es insuficiente la policía para evitar los abusos de los que, sin la competente autorizacion, ocupan la via pública, porque sucede allí como aquí, que muchas personas honradas y respetuosas á la autoridad y los bandos de gobierno, faltan abiertamente á las reglas de policía urbana perjudicando la libre circulacion, sin darse cuenta del fraude que cometen. En prueba de esta verdad, diariamente observamos en las principales calles de Madrid, en especial en aquellas en donde hay sastrerías y depósitos de ropas hechas, que en el reducido ancho de las aceras, por el que apénas pueden marchar más de dos personas de frente, hay ocupado constantemente, durante el dia, el espacio de un modelo ó muestra que representa un maniquí pegado á la pared, que á los lados de la tienda ocupa el mismo lugar que cualquiera transeunte.

Por todas estas circunstancias, si bien es de observar el rigor en no permitir abusos en el establecimiento de ciertas industrias que puedan ocasionar daño al movimiento general, hay algunas concesiones que, miradas bajo el aspecto de satisfacer necesidades urbanas, mejorar las condiciones de la poblacion, regularizar y moralizar sus usos y costumbres, é introducir cultura y adelanto, son convenientes admitir y debe excitarse el ánimo de los que promueven semejantes empresas que siempre proporcionan utilidad al vecindario.

La índole especial del único y exclusivo destino á que han de aplicarse los kioskos trasparentes, no permite que sirvan para dar ingresos á los fondos municipales, pero, hasta cierto punto, está en sus propios intereses atender á tan benéfico fin, como la Sociedad de los Asilos del Pardo se promete realizar, allegando por este medio fondos permanentes para la subsistencia de *cientos* de séres desvalidos, embelleciendo á la vez la Capital con ligeros edificios de carácter elegante, satisfaciendo alguna de sus necesidades, y alejando la compasion conmovedora de ciertos espectáculos repugnantes que en los más concurridos sitios suele representar con frecuencia la miseria y desgracia convertida en pública exposicion.

EUGENIO BARRON.

CUARENTA AÑOS, Ó LA VIDA DE UN SABIO.

Don Homobono justificaba su nombre: era un excelente sujeto.

Cuando le conocí se componia de un alma grande y sencilla, un cuerpo pequeño, un carácter franco y abierto, una levita negra abotonada hasta el cuello, una peluca rubia, un corazon de oro y unos anteojos con armadura del mismo metal.

Muchos años han pasado desde entónces..... Hoy ya ni se estilan pelucas rubias ni almas cándidas.

Tenia, ademas, D. Homobono, por la época á que me refiero, sesenta y cinco años de edad, una casita en la calle de Atocha, una sonrisa bondadosa en los labios, un gato negro, una magnífica estantería atestada de legajos, una gran mesa de estudio cargada de papeles, una inteligencia despejada, y varios otros muebles, incluyendo un ama de llaves vieja y gruñona.

Dos veces en mi vida vi á D. Homobono, y sin embargo, no pasa dia sin que me acuerde de él. ¿En qué consiste esto? ¿Por qué se me olvida con frecuencia dónde tengo la mano derecha, á pesar de que todos los dias me estoy viendo las manos, y me acuerdo á cada instante de un hombre á quien sólo vi y hablé dos veces?

Dejemos á los psicólogos que expliquen cómo puedan estos fenómenos, y vamos á ver por qué conocí á D. Homobono.

Los tiempos en que yo hice mi primer viaje á Madrid, variaban mucho de los tiempos que hoy corren. Entónces (digámoslo en honor suyo) ni descarrilaban los trenes, ni eran éstos asaltados por cuadrillas de bandoleros, ni se interceptaban las vias telegráficas. La noticia del más leve contratiempo ocurrido en un ferro-carril hubiera producido tanta sorpresa como la de haber entrado de arribada una goleta en el puerto de Pajares.

Con decir que por entónces no habia áun ferro-carriles en España, está dicho que las comunicaciones eran poco frecuentes entre Madrid y provincias. El desdichado que venia á la córte á diligencias propias, empaquetado en una diligencia ajena ó arrojado como fardo en una galera (*indè* condenado á galeras), traia siempre los cofres, los bolsillos y la memoria atestados de encargos, cajas y papeles. En cambio, rara vez sucedia que sufriese extravío ó retraso el equipaje de los viajeros. Léjos de eso, recuerdo perfectamente que cuando emprendí mi viaje, saqué de mi ciudad natal *cuatro* bultos y entré en Madrid con *seis*: los cuatro que venian en la vaca de la diligencia, y otros dos bultos en la cabeza ocasionados por el vuelco del carruaje.

Bien veo, lector, que no era necesaria tanta prosa para decir que entre los innumerables encargos que traje á la entónces coronada villa habia uno que me fué especialmente recomendado por un sobrino del difunto pertiguero de la catedral. Era una carta que yo debia entregar en Madrid, y todos los datos, señas, apellidos y domicilio del sujeto á quien iba dirigida estaban reducidos á los siguientes, expresados en el sobre:

«Al Sr. D. Homobono,
Madrid.»

Despues de recorrer durante quince dias las calles de la capital preguntando por D. Homobono á los porteros, aguadores, carteros, repartidores de periódicos, mozos de cuerda y, en fin, á todo bicho viviente, pude obtener un resultado: el de persuadirme de que por las solas indicaciones

del sobrino del pertiguero era imposible dar con la pista de la citada persona.

Resolví, pues, abandonar la empresa, encomendando á la casualidad el encargo de descubrir el paradero de Don Homobono, con tanta más razon, cuanto que necesitaba el tiempo para mis estudios y escarceos literarios.

Al traer á la memoria aquella época de mi vida, no puedo prescindir de pagar aquí un tributo de cariñoso reconocimiento (aunque sin permitirme estampar su ilustre nombre al lado del humildísimo mio) al entónces propietario y director de dos importantes publicaciones ilustradas, hoy eminente diplomático y respetable hombre de Estado, que alentando mi timidez, estimulando mis nacientes aficiones literarias y aleccionándome con sus discretísimos consejos, tuvo la debilidad, que así quiero llamarla, de acoger y exhibir mis pobres elucubraciones en las columnas del *Semanario Pintoresco* y de *La Ilustracion*.

Pido tolerancia para esta digresion, que no es del todo impertinente ni ajena al asunto de que me propongo hablar.

Ocupábame una mañana en hilvanar un articulillo (que por cierto no llegó á concluirse) con destino al *Semanario* y tuve necesidad de comprobar textualmente un pasaje de lord Byron, mal recordado por mi memoria. Fuíme á la Biblioteca Nacional y pedí las obras del poeta inglés; pero el empleado ante quien formulé mi demanda me contestó que en aquel momento estaban en lectura, y hasta me indicó con la mano el sujeto que las tenía. Me aproximé á éste, que era un hombre ya de edad, de cabellos rubios y rostro colorado. Estaba completamente absorto en la lectura y tan entusiasmado, al parecer, que con un lapicero que tenía en la mano derecha iba marcando el compás de los versos á medida que mentalmente los recitaba.

Desde luégo me figuré que era un hijo de la nebulosa Albion que, viajando por nuestro país, no habia podido resistir á la tentacion de recordar las magníficas estrofas de *Childe-Harold* ó de *Don Juan*. Aun á riesgo de pasar por grosero, le toqué ligeramente en el hombro, preguntándole al mismo tiempo en inglés más ó ménos castizo:

—¿Tardará V. mucho en concluir?

Ántes de contestarme, el flemático insular marcó con la uña el sitio adonde llegaba en su lectura y anotó alguna breve frase en un papel que á su izquierda tenía. Hecho esto, volvió hácia mí la cara, me miró, saludó con una benévola sonrisa y me dijo en puro español:

—¿Es V. extranjero?

—Para V. lo soy, en efecto—contesté en inglés.

Nuestro diálogo continuó, hablando siempre el anciano con gran soltura en español, y yo, con ménos facilidad, en inglés, en esta forma:

—Dispénseme V., no comprendo—dijo el lector de Byron.

—He preguntado á V. si acabará pronto su lectura, porque necesito dar una ojeada al libro que tiene V. delante.

—No entiendo una palabra.

—¡Cómo! ¿no entiende V. lo que le estoy hablando?—exclamé alzando la voz por si mi interlocutor era algo tardo de oido.

—Pues señor, si no me habla V. en otro idioma, no podemos entendernos,—dijo volviéndose hácia la mesa como para poner término á la conversacion.

Al pronto me ocurrió la idea de si mi profesor de inglés me habria enseñado, en lugar de este idioma, el caldeo ó el vascuence; pero reflexionándolo mejor, me persuadí de que aquel anciano, inglés de pura raza, no conocia su propia lengua. Esta idea era absurda, pero ¡cómo hay ingleses tan excéntricos! Me decidí, pues, á abordarle en castellano.

—¿Tardará V. mucho en concluir?—le dije.

—Eso ya es otra cosa—exclamó volviéndose hácia mí con viveza;—ahora ya podemos entendernos.

—¿Y por qué no ántes?

—Porque no comprendo el aleman.

—Pero si le hablaba á V. en ingles.

—Pues bien, tampoco comprendo el inglés.

—Y sin embargo, lee V. libros ingleses.

—Ahí verá V.

—Perdone V. mi indiscreta admiracion, pero no he visto ni oido en mi vida cosa más extraña. ¿Con qué objeto examina V. las obras de Byron?

—Estoy terminando un importante trabajo comparativo sobre los poetas anglo-sajones.

—¿Sin entender la lengua en que escribieron? Eso no es posible.

—Precisamente el estudio que estoy haciendo es de tal índole, que el desconocer el idioma me da mayores facilidades para desempeñarlo. Por lo demas, ahí le dejo su libro, porque es ya hora de retirarme—añadió mirando su reloj.—Estoy aquí desde las diez, y son las dos en punto por mi cronómetro, las dos y siete por el reloj de Palacio y las dos ménos cinco por el del Buen Suceso.

Acto contínuo recogió sus papeles, guardó su lapicero, me hizo un saludo afectuoso y abandonó la sala.

Yo me quedé como petrificado, reflexionando sobre la extraña conversacion de aquel individuo y sin acordarme ya del objeto que me habia llevado á la Biblioteca.

De mi preocupacion vino á sacarme la vista de un librito de memorias que el anciano se habia dejado olvidado sobre la mesa. Me abalancé á él, empecé á repasar su contenido y vi que estaba salpicado de apuntes, cuya extravagancia acabó de desconcertarme. Citaré algunos como muestra:

En horca	1.172
En garrote vil	935
En id. noble	7
Descuartizados	291
Total	2.405

Valor de las losas desgastadas por el rozamiento del calzado en 500 años....

Ovidio 807.—Virgilio 732.—Horacio 554.

Haydn 82.051 corchéas.

Para beberse el Océano 639.019.581.447, en 322.980 años.

Sangre de mártires 29 toneladas.

... con esta faja se darian dos vueltas y media al globo terrestre.

Por el hilo de los apuntes saqué el ovillo de que el autor estaba loco, y entre avergonzado y colérico por haber malgastado el tiempo, salí de la Biblioteca y entregué al conserje el libro de memorias, diciéndole cómo habia venido á mis manos. El dependiente lo tomó sonriendo y me contestó:

—Ya es la tercera ó cuarta vez que se lo deja olvidado.

—Debe estar loco ¿no es verdad?

—¿Quién?

—El dueño de esa cartera.

—¡Loco! ya quisiera yo estar tan cuerdo como él.

—¿Lo dice V. de véras?

—Como V. lo oye. Ese hombre sabe mucho. Con decirle á V. que sabe todo lo que dicen los libros de la Biblioteca... No se ria V.: cuando V. quiera, pregúntele por la obra ménos conocida, y le contestará sin vacilar: «Sala 2.ª, estante 5.º, tabla 4.ª, núm. 27», y allí la encuentra V. de seguro.

—Pues, si ese hombre no está loco, ¿qué significan las extravagantes anotaciones que embadurnan ese libro de memorias?

—¡Bah!—exclamó el conserje con cierta sonrisita desdeñosa,—ni V. ni yo somos capaces de comprender el significado de estos apuntes. Todo el mal que deseo á V. es que llegue á saber tanto como D. Homobono.

—¿Ha dicho V. D. Homobono?

—Así se llama.

—¿Y podria V. indicarme su casa?

—Atocha, 125, principal derecha.

—Muchas gracias: déme V. esa cartera, que quiero ir en persona á devolvérsela.

Media hora despues, una mujer anciana, armada de una rueca monumental, me introducia, con ásperos modales y murmurando entre dientes, ante la presencia de D. Homobono, sentado á una gran mesa hacinada de libros y papeles.

Cambiadas las frases habituales, empecé por entregarle el librito de memorias y poco despues la carta del sobrino del pertiguero, una vez persuadido de que aquel era el don Homobono á quien habia buscado tanto tiempo inútilmente.

La leyó, y me dijo con cierto abatimiento:

—En efecto, confieso que, despues de los años transcurridos y preocupado incesantemente por graves estudios, habia olvidado esta deuda, tanto más sagrada, cuanto que no procede de alimentos, de anticipo, de asistencia facultativa ó de cualquier otro servicio vulgar, sino de trabajos de mayor trascendencia.

—Temo,—le interrumpí,—que haya V. olvidado tambien, ó cuando ménos confundido, el orígen del crédito que mi amigo le reclama. Creo que procede...

—Sí señor, lo recuerdo bien, de importantes investigaciones hechas por encargo mio en el archivo del cabildo catedral. Cuatro meses de trabajo asiduo para detallar el importe de los materiales y jornales invertidos en la construccion de aquel magnífico templo; datos preciosísimos para mí, porque completaron mi coleccion.

Se levantó y tomó de la estantería, que cubria por completo las paredes de la habitacion, un legajo de papeles, sujeto, como los demas que aparecian visibles, por dos cartones amarillos, en uno de los cuales se leia en gruesos caractéres hechos á pluma, pero imitando las letras de molde:

CATEDRALES.

Lo dejó sobre la mesa y prosiguió con exaltacion:

—Yo, yo solo poseo en el mundo estos datos; yo, yo solo sé lo que han costado todas las catedrales de España. Hé aquí el fruto de laboriosísimos trabajos, desempeñados en gran parte por mí mismo.

—A la verdad, no deja de ser curioso. Y ¿á qué cifra asciende el importe.....

—A 2.400 reales.

—¿Qué dice V.? ¿Todas las catedrales de España?...

—¡Ah! creí que me preguntaba V. á cuánto montaba la deuda que tengo con el pertiguero.

—No, lo que yo deseaba saber es cuántos millones han costado las catedrales de España.

—Ese es un secreto que no puedo revelar.

—Quiere V. reservarlo, sin duda, para cuando dé á la imprenta sus trabajos.

—¿A la imprenta? Dios me libre de semejante pensamiento. Si yo publicase el resultado de las larguísimas y concienzudas investigaciones que he hecho durante mi vida, resultaria que toda la caterva de holgazanes que han pasado la suya en estudiar un determinado ramo de las ciencias, ó en perfeccionarse en un género literario, ó en llegar á poseer un arte cualquiera, hasta los jóvenes imberbes que asisten á las aulas, sabrian en una hora todo lo que yo he aprendido, recopilado y, por decirlo así, sudado gota á gota por los poros de mi paciencia durante cuarenta años.

—Admiro tanta abnegacion, y sólo puedo explicármela suponiendo que se ha impuesto V. ese sacrificio para dejar intacto á sus hijos el rico caudal de conocimientos que ha ido V. acumulando.

—No tengo hijos ni familia ni amigos. Huérfano desde la edad de veinte años, he vivido en voluntario alejamiento de la sociedad y sin sostener con ella otras relaciones que las absolutamente indispensables para realizar mis propósitos. Heredé de mis padres una cuantiosa fortuna que cualquier otro hubiese multiplicado ó disipado en pocos años. Yo no vi en el dinero sino un medio, una palanca para remover las dificultades que habia de encontrar en mi camino. He sido parco, sóbrio, casi avaro para las exigencias de la vida material, pero pródigo para mis placeres intelectuales. Hoy sólo me queda de mis bienes inmuebles y de mis riquezas metálicas esta modesta casa que me produce 8.650 reales al año; pero tengo la tranquilidad de conciencia y la satisfaccion de no haber malgastado un solo ochavo en mi larga vida.

—Perdone V. mi indiscrecion en gracia de la admiracion y curiosidad que V. me inspira; pero si no ha trabajado V. por la gloria, lo habrá hecho por la esperanza del lucro, y en tal caso, no acierto á comprender la resistencia que V. muestra á imprimir sus obras.

—No me ha ocurrido jamas la idea de *ganar dinero* con mis escritos; y en cuanto á darles á la estampa, aparte de la razon que ya he indicado para no hacerlo, habria una dificultad no pequeña. ¿Conoce V. algun editor que pudiera acometer tal empresa? ¿Sabe V. el número de pliegos de papel que tengo escritos?

—Aunque tuviese V. seis resmas...

—Seis resmas... es decir, ¿3.000 pliegos? Ese es justamente el pico de los que tengo escritos hasta el dia.

—¿Cómo el pico?

—Quiero decir que desde hace 40 años vengo escribiendo, por término medio, á razon de cinco pliegos cada dia. Multiplique V. estas cifras y verá que llevo escritos *ochenta y tres mil* pliegos, equivalentes á *ciento sesenta y seis resmas de papel.....* No se ria V. Soy incapaz de decir una mentira; pero si no me cree V. bajo mi palabra, repase con la vista todos los legajos que llenan la estantería de esta habitacion; abra los doce grandes armarios colocados en esa sala y alcoba contiguas y atestados tambien de papel escrito, y si es V. aficionado á calcular, se convencerá de que no me he excedido en el número de resmas que he apuntado.

—¡Es inconcebible! En 166 resmas de papel se pueden escribir todos los conocimientos humanos.

—Sí, mi trabajo abarca todos los ramos del saber; pero con la particularidad de que todo lo que he escrito es original, nuevo, desconocido, lo mismo para los sabios que para los ignorantes. ¿Comprende V. ahora todo el valor de esta anaquelería?

—Hay en lo que V. me dice tal acento de verdad, que no me atrevo á ponerlo en duda; pero esto mismo me obliga á decirle que, monopolizando esos tesoros, escondiéndolos á la sociedad, comete V. casi un crímen.

—¡Tesoros! V. lo ha dicho. No los cambiaria por todo el oro que puede acuñar en un año la Casa de Moneda de Madrid..... Y apropósito de moneda, dirija V. la vista á ese estante señalado con el número 19. Ahí está reunido cuanto puede desearse referente á ese ramo. Todas las clases de moneda y papel-moneda circulantes en Europa desde principios de este siglo, descritas tan minuciosamente que, sin haberlas visto puede formarse idea exacta de cada una de ellas.....

—¡Qué! ¿Esos numerosos legajos se refieren exclusivamente á las monedas de Europa y á un período de tiempo tan corto?

—Pero advierta V. que comprenden datos y cálculos importantísimos, sobre todo, acerca de la moneda española, por ejemplo: la rendicion de todas las fábricas durante 25 años, especificando el número, clase, valor, etc., de cada pieza; el cálculo de lo que pesaria toda esa masa de metal reunida; de los caballos que se necesitarian para moverla;



MADRID.—EJERCICIOS MILITARES POR LOS BATALLONES DE LA RESERVA, EN LAS AFUERAS DE LA PUERTA DE ALCALÁ.

MADRID.—CONDUCCION DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA Á SU DOMICILIO.—(Cróquis tomado desde la plaza de los Ministerios.)

TIPOS Y COSTUMBRES DEL JAPON.

EL PRIMER PAR DE BOTAS.

EL TRAJE VIEJO Y EL TRAJE NUEVO.

de su volúmen reduciéndola á varas cúbicas; de su extension superficial en varas cuadradas; de su longitud, formando con todas las monedas una cinta; de lo que por efecto del rozamiento ó desgaste pierde la moneda de su valor intrínseco en 200 años, y de mil y mil curioridades que he recogido á fuerza de constancia y de trabajo.

—Francamente, Sr. D. Homobono, la utilidad de todos esos datos no corresponde á la suma de tiempo y de paciencia que representan.

—Es V. demasiado jóven para poder apreciarlo.

—Pero, ¿qué nos enseña V. con todo esto?

—No pretendo enseñar á nadie. Para eso están las escuelas..... ¿Sabe V., ya que hablo de esto, cuántas escuelas hay en España actualmente y cuántas habia hace 60 años?

—No señor, y ese es, en efecto, un dato curioso.

—Pues bien, aquí, estante 13.º, tiene V. ese y otros más curiosos detalles. No sólo el número de escuelas públicas y particulares, con distincion de sexos, sino el de los niños que asisten á ellas; el cálculo aproximado de los pliegos de papel, mazos de plumas y cuartillos de tinta que se consumen en dichos establecimientos durante tantos ó cuántos años; el valor que representan en reales vellon todos los gastos que hacen las familias de los niños para la primera enseñanza; en fin, se asombraria V. si le leyese (que no le leeré) las curiosísimas cifras ahí acumuladas.

—Curiosísimas, en verdad, si han servido á V. para hacer un exámen comparativo de los resultados de la instruccion primaria en épocas ó periodos determinados, para deducir consecuencias que.....

—No por cierto, no he descendido á esas pequeñeces que para nada me servirian.

—En tal caso, veo que sólo se ha propuesto V. satisfacer una pueril curiosidad que á ningun resultado práctico conduce. Y, por otro lado, ni áun ese objeto ha tenido usted, puesto que no quiere revelar al mundo tales secretos. Es como si tuviese V. una galería de cuadros vueltos contra la pared.

—¿Cuadros ha dicho V.? Algo y áun algos he trabajado en ese ramo.

—¡Hola! ¿tambien se ha dedicado V. á la pintura?

—A la pintura, á la escultura, á la música..... Vea V. ahí á su derecha, bajo el núm. 8.º, *Seccion de Bellas Artes*. No podria V. leer en medio año todo lo que tengo escrito en esa materia. Si yo le permitiese (que no le permitiré) revisar esos cuarenta y tres legajos, sabría V. más que todos los pintores, escultores y músicos juntos.

—Vaya, se conoce que sobre estos asuntos ha hecho V. estudios de más miga que sobre la moneda y la educacion primaria.

—He pasado revista á todos los museos, á todos los templos, á todos los monumentos públicos. Ni una sola obra de arte ha escapado á mis pesquisas. Concretando mis referencias á la pintura y fijándome únicamente, para no fatigar á V., en el Museo de Madrid, podria puntualizar el número de cuadros que en él existen, clasificándoles y describiéndoles uno por uno.....

—Hasta ahí, Sr. D. Homobono, no veo nada nuevo: el catálogo lo enseña por un módico desembolso.

—¡El catálogo! ¡Vaya un trabajo concienzudo! El catálogo no enseña sino lo que todo el mundo sabe: que el cuadro *A* es original ó copia, que lo pintó fulano en tal año, que pertenece á ésta ó aquella escuela, que representa esto ó lo otro..... Bagatelas que á nada útil conducen. En cambio, mis catálogos, sin equivocarse, como se equivoca muchas veces el catálogo oficial, le dicen á V., por ejemplo, las varas superficiales á que asciende la suma de todos los lienzos que constituyen esos cuadros; los centenares de catres de lona que se podrian construir con ellos; el número total de figuras que contienen, divididas en animadas é inanimadas, y subdivididas las primeras en racionales é irracionales, y las segundas en vegetales y minerales, y clasificadas las racionales en varones y hembras, y las irracionales en.....

—Basta, Sr. D. Homobono; me hago cargo de la índole de sus trabajos pictóricos.

—No, señor, no puede V. hacerse cargo de ellos por lo poco que ha oido hasta ahora. Sólo si V. los viera (que no los verá) podria apreciar su colosal importancia. Bástele saber que he tenido la paciencia de aforar, por decirlo así, los colores, esto es, de ir midiendo las pulgadas que ocupa en superficie cada uno de los diversos colores que entran en cada uno de los cuadros, y de la suma he podido deducir cuál es el color predominante y en qué proporcion se encuentran todos los demas, y esto, como ya he dicho, por pulgadas y por líneas. ¿Qué catálogo le suministra á V. estos datos? ¿Qué pintor sabe en esta materia tanto como yo? Podria decir á V. en cifras exactas (pero me guardaré muy bien de hacerlo): «En el Museo de Madrid hay (pondré cifras arbitrarias) 727 santos importantes, 89 subalternos, 93 demonios de primera categoría, 39 inferiores, 592 ángeles, arcángeles y querubines, 112 frailes, 14 Bacos, 7 Adanes, 42 Concepciones, 3 Cleopatras, 208 guerreros, 49 buques, 1.233 árboles, 50 lunas-llenas, etc., etc., etc., en cuyas figuras entran 82 1/2 varas de bermellon, 104 de azul de Prusia, 98 de cobalto, 215 de verde, 30 de albayalde, etc., etc., etc.» Aun seria mayor el asombro de V. si le pusiese delante de los ojos (cosa que no me es permitida) el resúmen de mis investigaciones y cálculos comparativos respecto de la música.....

—Si se reducen á consignar hechos análogos á los que acaba V. de indicarme, *verbi-gratia*: el número de compases, de notas, de sostenidos, de bemoles y de calderones que contienen las obras de Pleyel comparadas con las de Haydn, ó las de Mozart con las de Palestrina; si ha penetrado V. con la antorcha de la observancia en los laberintos de Fiorillo para determinar cuántas semifusas en octava alta puede soportar sin romperse la prima de un violin; ó si ha escudriñado V. á cuántos *tuli-tuli-tuli* de Rossini equivale cada *char-ran-chan-chin* del maestro que ahora empieza á estar en boga, del Sr. Verdy; si es esto todo lo que, con relacion á la música, ha registrado V. en sus mamotretos, ni tengo curiosidad por saberlo ni el arte habrá ganado una millonésima parte de pulgada en su camino cuando V. lo revele á la asombrada humanidad.

—Así son Vds., los jóvenes pretenciosos, los eruditos á la violeta, que se creen con derecho á criticar á los que, como yo, han pasado *cuarenta años* trabajando incesantemente para producir algo nuevo, algo superior á esos insípidos folletines, artículos y coplas con que embadurnan Vds. los periódicos.

—Vaya, no se incomode V., Sr. D. Homobono, que no he tenido intencion de mortificarle... Y puesto que ha hablado V. de *coplas*, ¿sería indiscrecion preguntarle qué operaciones de química literaria hace V. al presente con las coplas de los poetas ingleses, cuyo idioma conoce V. como yo el persa?

—Antes de contestar á esa pregunta formulada en tono de burla, debo decirle que tengo hechos estudios profundísimos sobre los poetas latinos, españoles, franceses, italianos y portugueses, y que, sin jactancia, he llegado adonde no ha llegado ni llegará ningun crítico.

—No tengamos otra como la de los músicos, pintores, maestros de escuela...

—Mereceria V., por incrédulo, que le enseñára mis manuscritos... pero no se los enseñaré. Diré á V. únicamente, para que se desmaye de asombro, que sé no sólo el número de obras poéticas que han escrito los autores á quienes me refiero, sino la clase de metro y la cantidad exacta de versos de cada una de ellas. Tengo listas donde constan los nombres de los personajes, sitios y animales que figuran en las obras de esos poetas; índices de los hechos principales que en las mismas se relatan, como asesinatos, estupros, fratricidios, profesiones religiosas, juegos, fiestas, batallas, raptos, reconocimientos, desafíos, apariciones, casamientos, naufragios, adulterios, incendios, partos...

—¡Pare V., pare V., por Dios, D. Homobono. Reconozco que es V. más sabio de lo que yo puedo buenamente soportar. Confieso que ha aprovechado V. los cuarenta años de su vida intelectual: que las riquezas que ha ido V. acumulando en estos anaqueles no tienen precio; los manjares que ha depositado V. en esta despensa científico-literaria no podria digerirlos la enteca generacion presente. Así, pues, descendamos del olimpo de las especulaciones estadísticas para posarnos en los áridos campos de la prosa: ¿qué hacemos con este crédito del sobrino del pertiguero?

—¡Ah! es verdad... Dos mil cuatrocientos reales... Mucho me temo que el estado de mi caja me impida solventar esa deuda sagrada... Ahora verémos. Mi ama de gobierno es la que ha corrido siempre con el manejo de los fondos, y, segun ayer me dijo... En fin, salgamos de dudas; la llamaré. ¡Críspula!

Á poco rato se presentaron en la habitacion primero la rueca, luego el abdómen y, por último, la persona entera del ama de gobierno de D. Homobono. Éste, con la entonacion más dulce que pudo encontrar en el diapason de su garganta, la preguntó:

—¿Tienes á mano, por casualidad, 2.400 reales?

—¿Esta V. loco?—contestó la vieja lanzando una mirada de estúpida admiracion á su amo y otra de cólera hácia mí.

—No, yo te diré,—continuó D. Homobono,—creí que acaso...

—V. es capaz de creer las cosas más estupendas. ¡Dos mil cuatrocientos reales! Pues es una friolera, cuando desde hace dos meses estamos comiendo casi de fiado hasta que pague el inquilino del segundo. Si no hubiera V. derrochado tanto dinero en esas malditas escrituras que le están volviendo loco...

—No haga V. caso de sus genialidades,—interrumpió D. Homobono volviéndose hácia mí;—hace cuarenta años que vive en mi compañía y se permite libertades que no podrian tolerarse á otra sirviente cualquiera. Ha hecho siempre lo que ha querido, y jamas la he pedido cuentas, porque su honradez me es harto conocida. Verdad es que no tiene otra cualidad buena: no sabe leer ni escribir, y no ha hecho otra cosa que hilar en todo el tiempo que lleva á mi servicio. Aun así, he llegado á sospechar algunas veces que el copo de lino que contiene esa rueca es el mismo que se la puso hace cuarenta años.

—Yo no sé hacer nada,—repuso con desabrimiento la señora Críspula,—pero así y todo, no me cambiaria por V. ¿De qué diablos le ha servido estarse años y años emborronando papel, comprando librotes á peso de oro y derrochando un capital tan saneado como el que le dejaron sus padres en hacer viajes y pagar amanuenses que le han comido á V. por un pié?

—Cállate, Críspula, que estás diciendo muchos desatinos.

—Sí, son malas mis comadres porque me dicen las verdades. Lo cierto es que yo con mi rueca y mi huso he hecho más que V. con sus plumas y sus mamotretos, y, sin saber leer ni escribir, he aprovechado el tiempo mejor que V., aunque me esté mal el decirlo.

—Mira, Críspula, todo eso no viene á cuento. Este caballero me presenta una cuenta antigua que necesito solventar á todo trance, y hay que buscar el medio.

—Yo no vengo á apremiar á V., Sr. D. Homobono—me apresuré á decir;—he cumplido el encargo que recibí de un amigo, y que consistia en averiguar el paradero de V. Le escribiré diciéndoselo, y Vds. se entenderán despues.

—Nada de eso: esta deuda es sagrada, como ya he dicho, y quiero pagarla inmediatamente. Para ello venderé, si es preciso.....

—¿Sus manuscritos? le pregunté sonriendo.

—Eso jamas. Pero áun deben quedarme várias alhajas y alguna vajilla de plata, que no he usado jamas. En el armario de roble, señalado con el núm. 5, que está en la alcoba de la sala, y donde guardo los legajos más interesantes de mi coleccion, debe haber dos docenas de cubiertos, una escribanía y otros objetos de plata..... Dame la llave, Críspula.

Ante esta intimacion hecha en tono resuelto, la sirviente se turbó algun tanto y tartamudeó dos ó tres frases ininteligibles.

—¡Venga esa llave!—exclamó casi colérico D. Homobono.

—El caso es que no sé donde la tengo..... Como ese armario no se abre hace tanto tiempo.....

—Pues vé acto contínuo á buscar un cerrajero que le abra.

—No haga V. tal,—le dije, disponiéndome á salir.

—Estoy resuelto, y lo haré..... ¿Aun estás ahí, mujer? ¿tendré que ir yo mismo á buscarle?

—Si yo encontrase la llave,—decia Críspula, dando vueltas automáticamente por la habitacion.

—Vamos á probar—dijo D. Homobono;—dame ese llavero que llevas colgado á la cintura.

—No, si no está aquí la del núm. 5.

—No importa, dámelo.

FERNANDO MARTIN REDONDO.

(*Se concluirá*).

LA VIDA.

I.

Apénas dulce
Del alba amiga
La luz risueña
Tímida brilla,
Cuando lejana
Tiende indecisa
La tarde triste
Sus vagas tintas.
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

II.

Ayer alegre
Me sonreia
Del mundo vano
La perspectiva.
Hoy ven mis ojos
Con luz distinta;
Todo fué un sueño,
Todo mentira.
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

III.

Antes encantos,
Glorias, delicias.....
¡Cuánta esperanza!.....
¡Cuánta alegría!.....
Ahora pesares;
Sombras, desdichas.....
¡Cuánta tristeza!.....
¡Cuánta fatiga!.....
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

IV.

Ayer eterno,
Risueño prisma,
Hizo del mundo
Mi fantasía.
Hoy de mis ojos
Turbia la vista
Sólo ve sombras,
Sólo ve ruinas.
Pasan las horas,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

V.

La vida entónces,
En sueños rica,
¡Qué larga era!
¡Qué lenta iba!
Ahora que triste
Se precipita,
¡Qué solitaria!
¡Qué fugitiva!
Pasan las noches,
Pasan los dias,
Pasan los años,
Pasa la vida.

JOSÉ SELGAS.

LOS DOS LEÑOS.

—¿Quién eres, el de la playa?
—¿Quien eres, el de la ria?
—*Pino* me llamaba un dia.
—Á mí me llamaban *Haya*.
—Eres entónces mi hermano...
—Hermanos somos en Dios,
Y á más, bajeles los dos
Por voluntad del humano.
—¿Sí? ¿Qué haces, pues, tan austero
Junto á esa fosa?
—Lo mismo
Que tú anclado en ese abismo:
Esperando un pasajero.
—¿Sin timon?
—Ni es necesario
—¿Sin velas?
—No he menester.
—¡Triste jornada ha de hacer
En tí el mortal!
—Al contrario.
Mi simple sér le redime
De todo acaso ruin:
Yo del principio y el fin
Soy la fórmula sublime.
La cuna es trasunto mio:
Él en ella me presiente:
Yo soy su ocaso y su oriente,
Y á donde empezó le guio.
¿Qué es al águila el gorrion?
Pues para mí tú eres ménos,
Y esos dias de horas llenos
Que cuentas en tu extension.
Tanta ola desatada,
Tanto horizonte marino,
Son un remedo mezquino
De mi infinita jornada.
—¡Pues no hay bajel, en verdad,
De igual esencia y virtud!
¿Cuál es tu nombre?
—Ataud.
—¿Y tú mar?
—La eternidad.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

MISCELÁNEAS ORIENTALES.

ISLAS FILIPINAS.

UNA EXCURSION POR LA PROVINCIA DE CAVITE.

(*Conclusion.*)

Tuve que arrostrar en mi celda de Indan una compañía muy desagradable: la de las ratas, que áun comiendo andaban por debajo de la mesa. El excelente P. Rivas es uno de los mejores hombres que he conocido, pero abandonado en los detalles de la vida doméstica, entregándose al celo, nulo cuando no se le excita, de la servidumbre indígena.

Aun estábamos en la mesa, cuando se nos presentó el gobernadorcillo con los principales, el fiscalillo, y una música acompañada de grandes faroles chinescos. El festejo me era dedicado; mas como yo carecia de títulos para él y de toda autoridad, lo debí, y las muchas atenciones de que fuí objeto más tarde, al obsequioso cura y á la benevolencia hospitalaria de los indios principales de aquellos pueblos.

Al siguiente dia fuí á ver el de Indan, siempre con gran acompañamiento.

Mucho ganarian en salud y en intereses los indios de los alrededores de Manila si sus pueblos y arrabales fuesen como Indan. En éste las casas están aisladas y cercadas de sendos jardinitos, lo que hace que el ambiente circule con libertad, y evite los incendios ó impida su propagacion; incendios que devastan tantas poblaciones apiñadas en el país filipino.

El pueblo es fresco, y en él hay excelentes costumbres, que contrastan mucho con las de otras localidades. Por la tarde fuí con el párroco á ver el paraje de su famoso proyecto de casa de salud (1). Si el padre le eligió por frescura y ventilacion, no pudo elegir mejor. Está en situacion tal, que casi es demasiado baja la temperatura. Muy cerca del sitio de su trazado imaginario hay un profundo barranco cubierto de hermosa vegetacion y con una abundante corriente de agua cristalina. De suerte que ya no falta todo; existe el proyecto y el paraje.

La iglesia de Indan es regular. Vi en ella una funcion y luégo una procesion, espectáculo harto comun y no poco ostentoso en la tierra filipina. Cito como caso curioso el haber visto allí, por vez primera en mi vida, rendir culto ante las imágenes de los siete ángeles que rodean inmediatamente el trono del Eterno. Lo que no me hizo buen efecto fué otra procesion de ratas que en medio del servicio divino aparecia incesantemente por el cornisamento, volutas y otros puntos salientes de las esculturas del retablo mayor.

El párroco tenia un gran jardin, bastante descuidado, lleno de magníficos frutales y árboles de sombra. Un barranco, de los que son tan frecuentes en aquel territorio, limita el jardin y lo separa de un frondoso bosque. El P. Rivas tuvo un capricho singular. En un soberbio árbol de *manga*, á orilla del barranco, hizo construir una escalera con pasamanos, y en medio del copudo y frondoso ramaje, dos á manera de azoteas, una hácia el medio, otra en lo alto de la copa, con sus barandillas, asientos y mesas ó veladores. Allí se tomaba el chocolate vespertino, disfrutando de encantadoras perspectivas.

Los monos de que está poblado el bosque vecino, como nadie los inquietaba, llegaban en tropas con grande algazara á los árboles de la linde á hacer gestos y contorsiones, y áun como á amenazar á los extraños huéspedes del mangar. Era un espectáculo curioso y original.

Entre lo bueno que observé en el pueblo de Indan, fué la agonía de un octogenario; que tambien hay agonías buenas. Aquel hombre habia vivido bien y sin inquietudes; plácida y cristiana fué su existencia, y plácido y cristiano su tránsito. No habia en él lo que llamamos resignacion, que comunmente es forzada cuando no hay manera de elegir. Miraba la muerte como un acto necesario, vulgar, indeclinable, previsto, y la recibió como el paso á otra vida mejor.

El curato, servido por el párroco y dos coadjutores indígenas, lo forman el pueblo y tres ó cuatro arrabales, ó *visitas* que llaman en el país, todos lejanos de la matriz. No hace muchos años que se segregó uno de ellos, formando el nuevo pueblo de Alfonso, que Dios sabe cómo se llamará en los dias en que esto escribo; tal es el pueril afan de cambiar nombres, siempre empeorando.

El cura de Alfonso, dominico tambien, é indígena por añadidura, fué á convidarnos á una gran fiesta en su rectoría. Y en efecto, á la caida de la tarde de un hermoso dia, se formó una cabalgata compuesta de los dos curas y un teniente, los gobernadorcillos y varios principales de ambos pueblos y yo.

Ya por aquella region los caminos son muy quebrados y no los hay de ruedas. Toda se distingue por los muchos y grandes barrancos, ó más bien torrenteras profundas de bordes escarpados. Entre los pueblos de Indan y Alfonso existen cinco, que forzosamente hay que cruzar, y cuya profundidad en ninguno de ellos baja de cien piés, y en algunos llega á trescientos: verdaderos abismos. Sólo caballos del país y muy adiestrados pueden franquearlos; pero es necesario dejarles sueltas las riendas, lo que al principio se hace duro al que tiene la costumbre de dominar su cabalgadura. Cada barranco es el lecho de un limpio arroyo en la estacion seca y de un impetuoso torrente en la lluviosa. Entre Indan y Silan hay hasta doce, que llaman los Doce Apóstoles.

La vegetacion de aquel terreno en nada se parece á la del llano, excepto en cuanto á algunos frutales, que sin duda no han menester para su desarrollo de temperatura muy elevada. Las mismas selvas no presentan el aspecto exhuberante de las de otras localidades. Esto consiste, más bien que en la temperatura, en la composicion geológica y en la escasez de tierra vegetal, pues los altos montes de las provincias centrales son frescos, y no obstante, sus bosques son impenetrables.

El terreno que nos ocupa es enteramente apropiado para el cultivo del cacao y el café. Así se da tan excelente. Los horribles anfibios conocidos con el nombre de caimanes, tan comunes en las islas, allí no existen ni pueden existir, siendo sus moradas los rios de los valles, sobre todo en sus desembocaduras.

Alfonso tiene el aire de una verdadera aldea, aunque muy poblada. Todas las casas son aisladas. La casa rectoral estaba en construccion, y en tanto el cura habitaba dos casas puestas en comunicacion por medio de una especie de puente techado de nipa. Á nuestra llegada fuimos sorprendidos con la fiesta. Todo estaba lleno de arcos de ramaje y habíase improvisado, á guisa de *triclinium*, un grande espacio en el piso firme, profusamente tapizado é iluminado, donde estaba dispuesta una mesa como para cien comensales. Rodeados de los notables de ambos sexos de varios pueblos, que se mantenian respetuosamente en pié alineados á lo largo de las colgadas paredes, tomamos posesion de la mesa y cenamos. Cuando hubimos terminado, no quisimos salir de la sala del festin sin vernos sustituidos en la mesa. Dos ó tres veces se cubrió de abundantes y buenos manjares, porque dos ó tres veces se renovaron los asistentes, y quedó aún parada para los tres dias de funcion, siempre cubierta de pastas, dulces, chocolate y rosolis, en los intermedios de las comidas. Es costumbre general y característica de aquel espléndido país.

Cediéronme la humilde alcoba del párroco, llena de baratijas, hasta el punto de tener bajo la cama un gran ceston lleno de cabos de vela.

¡Y, no obstante, qué noche más apacible! ¡Qué perfumes desconocidos penetraban por la ventana que daba al campo! ¡Qué frescor tan sano y agradable! Y lo que más me complacia eran ciertos rumores, algunos muy cadenciosos, de ciertos vigilantes moradores de los árboles, entre ellos una especie magnífica de langosta grande, de un verde limpio, cuyo metálico aleteo produce un sonido, que, no sé por qué, traia á mi imaginacion el dulce són de las antiguas arpas eólicas muellemente pulsadas por las nocturnas auras.

Como pueblo recien creado, áun no tenia templo Alfonso, y hacia oficios de tal un gran barracon de caña y nipa, vistosamente tapizado en su interior.

El padre José, que, como he dicho, es dominico indígena, tiene un carácter dulcísimo; es espléndido como muchos de sus paisanos, posee un notable buen sentido y regular instruccion. Maneja el pueblo como quiere, y es en él un verdadero patriarca de los antiguos tiempos, no obstante su edad poco avanzada. Ventajas de las oligarquías cuando son bien ejercidas.

La tarde del segundo dia de nuestra permanencia en Alfonso, nos anunciaron que el prelado metropolitano, á la sazon en visita pastoral, estaba en los pueblos inmediatos y llegaria en breve. Yo dejé á mis curas arreglarse para la recepcion solemne, y monté á caballo, acompañado por mi criado y dos principales de Indan, para salir al encuentro del Arzobispo, á quien encontré pasado el pueblo de Baylen con su secretario y familiares, y una escolta de cuadrilleros y jinetes paisanos armados de lanzas. El camino estaba todo lleno de flores y adornos, y las gentes de los campos acudian en tropel á recibir de hinojos la bendicion pastoral.

El prelado iba marcialmente á caballo, y yo encontraba cierta semejanza entre aquella cabalgata y las expediciones más ó ménos guerreras en que tomaban parte los antiguos levitas en la tierra clásica de Israel. Sólo se echaban de ménos las largas orejas de algun paciente asno. Juntos entramos en Baylen, donde pasamos la noche en la casa parroquial, llena de curas de las inmediaciones.

Al siguiente dia confirmaciones, procesion y regocijo. Por la tarde nos encaminamos todos á Alfonso, donde á la fiesta anual se juntaba la santa visita. Allí se reunieron mayor número de curas, y despues de veinticuatro horas de permanencia, tomamos el camino de Naic, formando una tropa de más de doscientos hombres. El camino no fué el que llevé para Indan, sino otro de herradura sumamente pintoresco y accidentado. Por la noche cenamos en la preciosa casa rectoral de Naic. ¡Qué cena! Los festines babilónicos sin palabras fatídicas escritas en las paredes y sin síntomas de próxima destruccion de imperios. Aunque teníamos que madrugar mucho, estuvimos en agradables pláticas hasta la media noche. Yo no quise quedarme á dormir allí y me fuí á mi querencia; es decir, en busca del techo hospitalario de mis legos dominicos.

A las cuatro de la madrugada fueron á despertarnos. El Arzobispo deseaba continuar el viaje á caballo, pero no pudo, porque los vecinos de Santa Cruz le habian enviado *pangas* para hacerlo por mar. No he visto cosa más fantástica que la tal expedicion. En la panga principal, llena de colgaduras y adornos, íbamos el prelado, su secretario, el vicario foráneo y yo, muellemente recostados en sendas butacas; en otras dos el resto de la comitiva, y dos más, que estaban cuajadas de principales de Santa Cruz, Naic, Maragondon y Ternate, hicieron constantemente durante el trayecto caprichosas maniobras, pasando y repasando por

(1) Mucho aclararian el texto unas cuantas notas; pero tambien son harto fastidiosas estas llamadas, y mucho más en un trabajo extractado sin pretensiones de enseñanza. Respecto al punto en que la presente llamada se coloca, bastará decir que del proyecto de establecimiento de una casa de salud me ocupo, como su importancia requiere, en obra más séria.

delante de nuestra embarcacion al compas de cantos melancólicos y cadenciosos. Los cinco bateles estaban completamente iluminados, y de ellos salian de cuando en cuando vistosos cohetes, que alumbraban aquel extraño espectáculo en una soberbia alborada de los trópicos y una mar unida como un lago de cristal. Navegábamos junto á tierra lo preciso para no tocar con las quillas. Un fresco agradable convidaba al sueño. Yo dormitaba; el alma estaba despierta y vagaba por los anchos espacios de la fantasía. Al salir el sol desembarcábamos en la playa de Santa Cruz de Malabon.

A las cuatro de la tarde dejé al Arzobispo y su comitiva seguir su visita, y con mis dos inseparables y excelentes principales de Indan, tomé á caballo la vuelta de Cavite, donde me dieron hospitalidad cariñosa el alcalde y el comandante de artillería, que vivian juntos. Al otro dia fuí por mar á Bacor, donde tomé la diligencia para Manila.

Verdaderamente eché una cana al aire en este corto y plácido viaje. De buena gana lo hubiera prolongado, pero me llamaban perentorias atenciones. Mucho holgué de recorrer un territorio tan diferente de Manila. El padre Manuel Rivas tiene mucha razon en su proyecto de casa de salud. Llévese ó no á cabo, yo diré que, entre tanto, casas de salud y bienestar son todas las de aquellos pueblecitos frescos y tranquilos, donde el ánimo se esparce y el cuerpo sacude la letal languidez de la ardiente capital y su llano.

Contra mis gustos y costumbres, he hablado de mí. No hay otro remedio, puesto que describo una expedicion mia. Por fortuna, no me sucedió nada estupendo ni maravilloso: todo fué de una hechicera vulgaridad, sin más que sencillas emociones que me han dejado de aquellos parajes un grato é indeleble recuerdo.

Si algunos escriben y muchos leen relaciones de viajes más ó ménos interesantes, más ó ménos fantásticas, por paises que nos son extraños ó conocidos, ¿por qué no escribiré yo una modesta expedicion á una lejana tierra nuestra, de la que nada se cuenta, ó se cuentan consejas?

M. M. Caballero de Rodas.

ANUNCIOS.

CASA EDITORIAL DE OBRAS MUSICALES

de

D. Antonio Romero y Andía,

premiado con medallas de oro y plata en Exposiciones universales y con diversas condecoraciones españolas y extranjeras.

Calle de Preciados, núm. 1, Madrid, España.

Esta importantísima casa tiene publicada una completa coleccion de *Métodos y obras de estudio* con texto español, para todos los ramos del arte, desde la teoría de la música hasta la composicion, entre las que figuran las compuestas por su propietario el gran maestro español *Excmo. Sr. D. Hilarion Eslava*. Publica constantemente multitud de *piezas teatrales y de salon* para piano, canto y demas instrumentos; *piezas para conciertos* y *para baile* á grande y pequeña orquesta; *canciones españolas* antiguas y modernas, populares y de gran mérito; *música religiosa* de los primeros maestros españoles, y *El Eco de Marte*, notable y acreditada publicacion mensual de música en partitura para *banda militar*. Tiene ademas un gran surtido de las obras más selectas que se publican en toda Europa, con fábrica y almacen de instrumentos de todas clases. Se remiten catálogos de música y tarifas de instrumentos á quien los pida, y se hacen considerables concesiones al comercio.

VÁRIAS OBRAS INÉDITAS

DE

CERVÁNTES,

SACADAS DE LOS CÓDICES DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA, CON NUEVAS ILUSTRACIONES SOBRE LA VIDA DEL AUTOR Y EL QUIJOTE,

por el Excmo. é Ilmo. señor

DON ADOLFO DE CASTRO,

individuo correspondiente de las Academias Española y de la Historia.

Precios: 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias. Dirigirse al Administrador de La Moda Elegante Ilustrada, Carretas, 12, principal, Madrid.

INSTITUTO FRENOPÁTICO.

Manicomio establecido en las Corts de Sarriá, cerca de Barcelona, único en España, construido expresamente para la curacion de la locura, cuyo proyecto y planos fueron premiados por el Jurado de la *Exposicion aragonesa* de 1868, y dirigido por los especialistas y propietarios del mismo, *Sres. Dolsa y Llorach*, que viven constantemente en el propio establecimiento.

Las pensiones que se cobran por cada estancia mensualmente son:

Desde 18 duros hasta 100.

Para más pormenores dirigirse al mismo Instituto.

Á LOS NUEVOS SEÑORES SUSCRITORES

Á

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La corta existencia que queda de los tomos publicados en 1871, 72 y 73, la tenemos á disposicion de dichos señores á los precios siguientes:

	Por pesetas.
1871.	35
1872.	40
1873.	40

El suscritor que pida de una vez los tres tomos, obtendrá una rebaja de 25 p. % en el total.

Advertimos que sólo á los señores suscritores en 1874 es á los que darémos los expresados tomos, bien sean juntos ó aisladamente.

Dirigirse para pedirlos á la Administracion de La Ilustracion Española y Americana, Carretas, 12, principal, Madrid, en la cual se admiten suscriciones al periódico de señoras y señoritas, titulado

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

la cual cuenta ya en el presente XXXIII años de existencia, y pertenece á la misma empresa que La Ilustracion Española.

Los señores suscritores que se abonen tambien á La Moda Elegante obtendrán una rebaja de 25 p. % en el precio de la misma.

La empresa remite prospectos y números de muestra grátis á quien los solicite.

Administracion, Carretas, 12, principal.—MADRID.

VERDADERO

RACAHOUT DE LOS ARABES

DE DELANGRENIER, EN PARIS.

Cura todas las enfermedades del **estomago** y de los **intestinos**, restablece los convalecientes, fortalece los niños y las personas delicadas que padecen de *anemia*, *clorose*, etc.—Por sus propiedades estomáticas, es un **preservativo contra las fiebres amarilla, tifoidea u otras.** (*Desconfiarse de los imitaciones.*)

Depósito en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

El

JABON REAL de «THRIDACE»

de VIOLET,

es el único que recomiendan

los médicos más afamados,

para la higiene, el aterciopelado

y la frescura de la piel.

12, boulevard des Capucines, 12

Rotonda del Grand-Hôtel, en París.



EL DIPLOMA DE MÉRITO

EN LA

Exposicion Universal

de Viena

ha sido concedido

por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta recompensa prueba cuán impotente será la competencia contra dichos notables productos, que acaban de obtener, por aquel suceso, derecho de franquicia en todas las ciudades de Europa.

AGUA DE LAS HADAS.

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.

43, rue Richer, Paris.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

En venta, Carretas, 12, principal.— Pesetas, 7,50.

Los anuncios y reclamos en Francia son recibidos por el Sr. D. Adolphe Ewig, rue Taitbout, 10, París.



INDISPENSABLE Á LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER

ÚNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA

Para blanquear la Tez



AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA

DE

L. T. PIVER

PARA

BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS

10, Boulevard de Strasbourg, 10.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo

PERFUMERIA

DE LA

VERDAD



CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis

PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilog.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS

para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros

213, Rue Lafayette, en Paris.







En venta, Carretas, 12, principal.— Pesetas, 7,50.

LLAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS lectores hácia el presente anuncio de una nueva **Máquina francesa para coser,** de *navette*, que no se descompone nunca, para uso de las familias, costureras, etc., denominada **LA MIGNONNE.** Esta máquina realiza un progreso inmenso, y es de una perfeccion tal, que su empleo es sumamente *fácil*, al par que ventajoso. Escande, su inventor propietario, rue Grenéta, 3, en Paris. Fuerte rebaja á cualquiera persona, pudiendo hacer á la vez la venta por mayor y por menor. Se hallará en los grandes establecimientos de máquinas de las principales ciudades de España.—Madrid, Administracion de La Moda Elegante, Carretas, 12, principal.



Madrid: Administracion de La Mod Elegante, Carretas, 12.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.